

Sin mi ayer□□

Alejandra Abraham□□



Capítulo 1

Capítulo 1: Olvido

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/icpck6Rxnwk>

Seguramente todo el mundo olvida algo a lo largo de su vida, un nombre, una dirección, un número de teléfono o a alguna persona. Es un fenómeno bastante común, un lapsus, una equivocación. Es algo normal, me repito. Dejar la estufa encendida o las llaves en la puerta, ese tipo de eventos a cualquiera pueden pasarle, pero sin dudas no es normal lo que a mí me sucedió.

El día después de mi regreso a casa, junté valor suficiente para mirarme en el espejo y pude reconocer el miedo y la frustración en unos ojos de un celeste tan claro que parecían grises e identifiqué como los míos. Los ojos fueron lo único que no había cambiado en ese rostro que me resultaba extraño. Bueno, no era del todo extraño, en parte seguía reconociéndome a mí misma o por lo menos a una parte de mí. No solo mi rostro había cambiado, también mi cuerpo, la casa y la gente me resultaban extraños.

Cerré mis ojos para contener las lágrimas. Ya había llorado suficiente y no me había servido de nada hasta ahora. Necesitaba saber qué había sucedido, cómo había pasado aquello y por qué entre tanta gente me tenía que ocurrir a mí.

Me sentía atrapada en una pesadilla. No podía creer que mi papá ya no estuviese, no podía creer que yo ya no fuese yo misma y que el mundo continuase tan igual y tan diferente al mismo tiempo.

Decidí apartarme de mi aterrado reflejo que tan solo lograba hacer que me sintiese más confundida. Me dejé caer sobre la cama y el colchón se hundió debajo de mi peso. Por lo menos la habitación seguía siendo igual. Después de todo, habían decidido conservar aunque fuese solamente aquello, mientras todo lo demás había cambiado tan vertiginosamente.

Bueno, quizá para los demás el cambio había sido más paulatino, más llevadero, más lento, más normal, pero no para mí. Tan solo un parpadeo había bastado para olvidar los últimos diez años de mi vida. Simplemente se habían esfumado, se habían perdido, algo o alguien me los había arrebatado.

Hice el vano intento de tratar de despertarme por enésima vez. Me dolía la cabeza y estaba abrumada. Me mordí el labio y una vez más incumplí la promesa que me había hecho a mí misma de dejar de llorar. Qué más

daba, al fin y al cabo nadie podría culparme por hacerlo. Necesitaba averiguar qué me había pasado, quería recordar algo, encontrar alguna pista, algún recuerdo, lo que fuera.

Ayer, el despertador me había hecho saltar de la cama, me había cambiado y bajado a desayunar con mis padres. Recordar a papá hizo que se me hiciera un nudo en la garganta.

Aquel día me despedí de ellos y partí hacia el colegio. Faltaban dos días para la fiesta de egresados. Recuerdo haber pensado que sería lindo organizar una salida con mis amigas para comprar bonitos vestidos para la graduación. Al año siguiente iríamos a diferentes secundarias. Seguramente ellas así lo habían hecho.

Caminé unas cinco cuadras, estaba a mitad de distancia entre mi casa y la escuela. Entonces, creo que fue ahí cuando ocurrió. Hacía calor y el sol brillaba alto en el cielo, a pesar de que era bastante temprano. Me bajó un poco la presión y se me nubló la vista, pero no recuerdo haberme desmayado. Se me revolvió el estómago y me sentí mareada, eso fue todo. Aun así, una leve sensación de que algo no iba bien me recorrió el cuerpo y decidí volver a casa.

No me di cuenta del momento exacto en el que sucedió, pero noté que ya no llevaba la mochila conmigo. Mi corazón dio un salto. Cómo había podido perder la mochila que llevaba puesta, cómo no había notado que se me cayó. Hice acopio de todas mis fuerzas para obligarme a respirar y toqué el timbre de casa. Cuando mi mamá abrió la puerta, fui apenas consciente de que todo iba realmente mal.

Cuando me vio se puso pálida, realmente pálida, como si hubiese visto un fantasma. Yo era efectivamente un fantasma. Me envolvió entre sus brazos con tanta fuerza que sentí que me cortaba la respiración. No entendía qué le sucedía.

—Mamá... ¿Qué haces? —dije e intenté librarme, pero me abrazó con más fuerza.

—Leda, ¿dónde estabas?

Dónde estaba, pero si no hacía ni diez minutos que había salido de casa. De qué rayos estaba hablando mi mamá.

—No me sentí bien y por eso regresé —atiné a responder, creyendo que había formulado mal su pregunta—. Creo que perdí la mochila.

Rompió el abrazo. Noté que su rostro estaba cubierto de lágrimas. Me agarraba los brazos firmemente mientras me miraba a la cara. Entonces,

noté que su rostro había envejecido.

Fruncí un poco el ceño y pregunté:

—¿Qué está sucediendo?

—Leda, yo creí que... Pensamos que habías... Después de un año te hicimos un funeral.

Forcé una risa, era una broma de mal gusto. No podía ser de otra manera.

—Leda, no es gracioso. ¿Dónde estuviste todos estos años?

—¿Años?, pero si salí hace apenas diez minutos —agregué con un hilo de voz. En su mirada podía ver que estaba hablando en serio—. No comprendo.

—Hoy se cumplen diez años desde la última vez que supimos de ti. Saliste hacia el colegio y no volvimos a verte. Te buscamos tanto tiempo... —dijo y me soltó para cruzar los brazos sobre sí misma—. Tu padre te siguió buscando aun después de que la policía y todos se dieran por vencidos. Te buscó hasta sus últimos días... hasta que ya no le quedaron fuerzas....

—¿Dónde está papá? —pregunté desesperada.

—Hace más de cinco años que nos dejó, el cáncer se lo llevó... yo... al final, él tenía razón... estás viva...

Muchas gracias por comenzar a leer esta historia. Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 2

Image not found.

Image not found.

Capítulo 2: Cambios

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/m-d-ESzvbBo>

Mi madre me hablaba, pero su voz sonaba como un eco lejano en mi cabeza. La sala de estar giraba alrededor. En ese momento perdí el conocimiento, estoy segura porque cuando abrí los ojos estaba recostada en el sillón. Logré fijar la vista en el techo de madera. Me incorporé con cierta dificultad, me dolía la cabeza y esperaba que todo hubiese sido un mal sueño.

La voz de mi madre me devolvió a la realidad:

—Leda, ella te va a revisar.

Una doctora me apuntó con una linterna y me hizo entrecerrar los ojos, mientras me preguntaba algo que no comprendí.

—¿Disculpe?

Apartó la luz de mi rostro y me habló casi con ternura.

—¿Podrías decirme tu nombre?

—Sí, soy Leda, Leda Liebert —respondí algo aturdida.

—¿Podrías decirme cuántos años tienes?

—Doce.

La médica intercambió una mirada con alguien de la policía. Fue entonces cuando noté que había cuatro oficiales en la sala. Dos de ellos estaban sentados en la mesa del living conversando en voz baja. Uno me miraba con lo que atiné a percibir como incredulidad y otro anotaba algo en una libreta, de pie cerca de la chimenea.

La doctora volvía a hablarme, así que volví mi mirada hacia ella.

—Tenías doce años la última vez que te vieron tus padres. Eso fue hace exactamente diez años.

Su voz era suave, pero yo sentía como si me estuviese dando una reprimenda.

¿Cómo podía haber olvidado diez años enteros de mi vida?

Observé mi cuerpo. Ya no me reconocía.

—¿Qué sucedió entonces?, ¿por qué no llegaste al colegio aquel día?

—Yo... yo... me sentí mal y decidí volver a casa.

—Entonces, ¿qué sucedió cuando regresabas a tu casa? ¿Por qué no llegaste?

—Sí, lo hice. Regresé, aquí estoy —dije, al tiempo que me llevaba las manos al rostro y rompía a llorar.

Me quedé sollozando en silencio unos segundos hasta que sentí el cálido y reconfortante abrazo de mi madre.

—Todo estará bien. Tranquila. Estás aquí, estás a salvo, estás en casa y todo estará bien. Nos contarás lo que sucedió cuando estés lista —mientras mi madre intentaba calmarme, desenredaba mi cabello rubio con sus dedos.

Poco a poco fui dejando de llorar. Me sentí agradecida de que hubiesen dejado de preguntarme cosas para las que no encontraba ninguna respuesta.

—Me gustaría hacerle un chequeo más exhaustivo. ¿Podríamos ir a un lugar más privado? ¿Podría acompañarme, señora Liebert?

La doctora al ver que una oficial nos observaba agregó:

—También puede acompañarnos, para recolectar muestras y tomar registros de posibles heridas.

Nos dirigimos las cuatro hacia mi antigua habitación que se encontraba tal y como la recordaba. Todo era muy extraño para mí.

—No te preocupes, esto es solo por rutina —intentó tranquilizarme la doctora—. Queremos estar seguras de que no te lastimaron y quiero revisar la inflamación de tu vientre y ese golpe en tu cabeza no se ve nada bien.

Asentí y dejé que me revisara. Colocaron mi ropa en una bolsa. Un conjunto que no recordaba haber visto jamás y que se encontraba lleno de barro.

Agradecí cuando mi mamá me trajo su bata de baño, porque así me sentía menos expuesta. La doctora De Luca había prestado principal atención a mi estómago, a mi cabeza y a algunos rasguños y moretones que tenía en los brazos y piernas. La oficial me había tomado múltiples fotografías. Yo me sentía indefensa y abochornada.

Cuando me hizo un tacto ginecológico, casi me pongo a llorar. Era tan humillante y, para colmo, con una oficial extraña para mí y con mi madre presentes en la habitación. Quería desaparecer.

Finalmente, la médica le comunicó su diagnóstico a mi mamá:

—Físicamente se encuentra bastante bien, pero podría estar sufriendo un cuadro de amnesia ocasionado por un trauma. Sugiero que pidan una cita con un psicólogo para que la ayude a ordenar sus recuerdos y con un

obstetra para que controle su embarazo.

—¿Qué? —preguntamos mi madre y yo al unísono.

—Leda está embarazada nuevamente —respondió la doctora—. Es difícil saberlo con exactitud sin realizar algunas pruebas, pero me atrevería a decir que se encuentra en el tercer mes de embarazo.

—¿Nuevamente? —pregunté atónita.

—Así es —mi madre se apartó para que la doctora pudiese desatar la bata —, ¿ven estas líneas de aquí?, son cicatrices de cesáreas. Estoy casi segura de que tuviste dos cesáreas ya.

Los últimos diez años de mi vida habían desaparecido por completo de mi memoria, estaba embarazada, había tenido por lo menos dos hijos y mi padre había muerto. Todo aquello era demasiado para asimilar. ¿Qué más podía suceder?

Alguien llamó a la puerta de mi habitación. Mi madre indicó que podían entrar al tiempo que yo me cubría el torso desnudo con la bata. La puerta se abrió de golpe y entró un niño regordete de unos nueve años de edad. Se encaminó a grandes zancadas hacia donde nos encontrábamos nosotras y dirigiéndose a mi madre exclamó:

—Mamá, la madre de Tomás me trajo a casa tan pronto leí tu mensaje. No lo puedo creer —volteó su rostro hacia mí, tenía el ceño fruncido y noté una chispa de enojo en sus ojos—. ¿Tienes alguna idea por el tormento que hiciste pasar a mi mamá?

Image not found.

Gracias por leer este capítulo. ¿Qué creen que sucedió con la protagonista?, ¿qué harían ustedes en su lugar?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 3

Capítulo 3: Hipnosis

AUDIOLIBRO: https://youtu.be/n743_3wIQ0U

La semana más difícil de la vida que recordaba había transcurrido. En algunos momentos sentía que quería desaparecer para siempre del mundo, pero al mismo tiempo esa idea me aterraba. Sentía los cambios en mi cuerpo fruto de aquel embarazo. No podía dejar de preguntarme qué era lo que había sucedido durante todo ese tiempo. Todos se lo preguntaban, pero por lo menos me habían dejado de exigir respuestas con las que no contaba.

Durante aquellos días había visitado a un montón de médicos diferentes, tanto privados como enviados por la policía, todos coincidían en que estaba bien físicamente y en que el bebé que crecía dentro de mí era saludable. Aparte de la amnesia y la depresión, la gente decía que lo llevaba bastante bien, pero qué sabían ellos. Gran parte de mi vida me había sido arrebatada y no había nada que pudiera hacer al respecto.

También había comenzado a ver a una psicóloga que se llamaba Noemí y era bastante agradable, y a Marcelo, un psiquiatra de la policía con el que no congeniaba tan bien, pero me obligaban a asistir a su consulta con cierta periodicidad. Marcelo me daba medicación para controlar la ansiedad y ayudar a la recuperación de mi memoria. Eso me mantenía preocupada, porque había escuchado alguna vez que no era conveniente tomar pastillas durante el embarazo.

Visitaba a Noemí todos los días y aunque no notaba ningún avance con respecto a mis recuerdos, por lo menos me sentía bien al poder hablar con alguien. No es que no pudiese conversar con mi mamá, pero usualmente ella terminaba por romper a llorar junto conmigo y verla triste solo hacía que me sintiera peor. Algunas veces, cuando intentaba conversar con ella, mi hermano solicitaba la ayuda de mi madre para sus tareas escolares o inventaba algún problema para alejarla de mí.

Poco tiempo después de mi desaparición, mis padres habían decidido tener un bebé. No los culpo por haber querido reemplazarme, pero Samuel hacía toda la situación mucho más difícil. Realmente me odiaba por haber desaparecido o quizás por haber regresado. No era necesario que me dijera nada, pues veía en su mirada el desprecio que sentía por mí. Hubiera sido mejor si solo estuviésemos mi mamá y yo y eso mismo le comenté a Noemí un día.

—¿Solo ustedes dos? —me preguntó con su mejor cara de póker.

—Bueno, y el bebé. Si es que es un bebé —dije y luego me mordí el labio. Era la primera vez que manifestaba en voz alta mi preocupación.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, ¿qué tal si no es un bebé? Quiero decir, no sé qué fue lo que me sucedió, ni dónde estuve todo este tiempo. ¿Qué pasaría si no es humano y es algo más?

—¿A qué te refieres?

—No lo sé. ¿Qué tal si fue una especie de monstruo o un demonio lo que me robó el tiempo?

—¿Realmente crees eso?

—No, no realmente. Suena algo tonto cuando lo digo en voz alta. Lo lamento.

—No lo sientas. Es normal que estés confundida. Estás pasando por una situación difícil —dijo mientras anotaba algo en su libreta. Me despertaba bastante curiosidad saber qué era lo que anotaba siempre allí. Seguramente, sería algún diagnóstico sobre lo loca que me consideraba.

Las semanas pasaron y mi vientre crecía cada vez más. Seguía sin lograr recordar, pero por lo menos no estaba tan deprimida como antes. No puedo decir que me sintiera bien, pero mi forma de ver el mundo había virado del negro al gris.

El día en el que me enteré que esperaba una niña fue la primera vez desde mi regreso que experimenté algo parecido a la felicidad. No es que realmente me gustara la idea de ser madre, pensaba que si no podía ni con mi vida cómo iba a poder cuidar de alguien más. Sin embargo, me alegraba que no fuera a ser un niño. La relación con mi hermano no iba para delante ni para atrás y simplemente en ese momento no quería tener que lidiar con otro niño en mi vida.

A partir de la noticia, mi madre no dejaba de proponer nombres de mujer. Parecía contenta y por algún motivo eso me irritaba. Yo simplemente quería dejar de pensar un poco en ese asunto. Me daba igual el nombre de la bebé siempre y cuando naciera humana. Desde que había vuelto a casa, mi madre me acompañaba a todos lados y como yo ya le había hecho suficiente daño, no me atrevía a decirle que quería un momento solo para mí, para olvidarme de todo aunque fuera por unas cuantas

horas.

La primera vez que creí vislumbrar algo de claridad en mis recuerdos fue una tarde gris del mes de mayo. Estaba en el consultorio de Noemí. Le estaba comentando que ya podía sentir a mi hija moviéndose en mi vientre cuando ella me preguntó si le permitía utilizar la hipnosis e intentar recuperar algunos de mis recuerdos, para que de esa forma, me sintiese un poco mejor conmigo misma.

Acepté sin pensarlo. No sabía que algunas veces es mejor mantener algunos pensamientos muy ocultos y encerrados dentro de la mente.

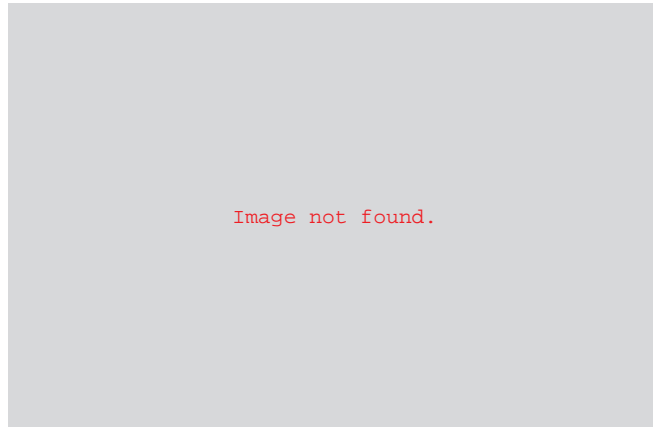
Gracias por leer hasta aquí. ¿Qué piensan que verá Leda durante la hipnosis?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 4



Capítulo 4: Sangre de mi sangre

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/J63K1OpcRvk>

Me recosté en el diván de la consulta y Noemí comenzó a guiarme hacia un momento de aquellos años olvidados que me hubiese hecho feliz. Utilizó técnicas de relajación para que intentara desprenderme de la realidad que me agobiaba y pudiera abrir las puertas de mi inconsciente. Podía sentir la sangre fluyendo por mi cuerpo como si aquel flujo de vida estuviera purificando mi ser.

Poco a poco, sentí como si perdiera la conexión con el espacio físico que me rodeaba y me dejé guiar por los sinuosos senderos de mi mente. Las imágenes pasaban ante mis ojos como en una película. Me sentía como en un sueño, pero todo era mucho más claro, más nítido y más luminoso que nunca. Estaba en un prado y aunque no recordaba haber estado ahí antes me resultaba vagamente familiar.

Todo era muy hermoso. Veía colores que nunca antes había visto, que no podría describir aunque quisiera. Sentía el murmullo de un arroyo cerca de donde me encontraba.

No estaba sola. Dos niños pequeños de cabello cobrizo jugaban a atrapar lo que parecía ser un balón transparente. Algo con destellos color plata se movía dentro de la esfera.

En el recuerdo me encontraba sentada sobre la hierba cubierta de rocío y le indiqué a los niños que no se alejaran demasiado. Estaba segura de que eran mis hijos. Memorice cada detalle de sus hermosos rostros, sus

movimientos, sus ropas a juego azul marino.

—Relátame lo que estás viendo —la voz de Noemí sonó como un eco lejano dentro de mi mente.

—Veo a dos niños, mis hijos, estamos en una pradera. Me parece escuchar el sonido de un arroyo cercano.

Me sentía en paz en ese lugar. No quería regresar a mi otra vida. En aquel sitio encantado yo me sentía realmente muy feliz.

Los niños corrieron alejándose y me escuché pronunciar por primera vez sus nombres: Dante y Alex. Repetí sus nombres para que esta vez Noemí también pudiera oírlos.

Seguí a los pequeños colina abajo y distinguí el flujo de agua que había estado escuchando. Se detuvieron en la orilla. El más pequeño de los dos corrió hacia mí y se abrazó a mi pierna. Supe que era Dante.

Antes de poder siquiera conocerlos ya los quería como a algo inalcanzable.

—Cuando cuente tres vas a despertarte —otra vez escuchaba el eco en mi cabeza.

No, no podía regresar. Aquel era el lugar en el que debía estar. Mis pequeños me necesitaban. Yo los necesitaba. Me aferré a los recuerdos aun después de que se fueron tornando difusos. No quería irme.

—Uno.

Ya había perdido demasiado, no quería perder también ese momento. Necesitaba saber más. Quería saberlo todo.

—Dos.

No, era demasiado pronto para regresar.

—Tres.

El consultorio fue tomando forma frente a mis ojos. La pequeña habitación se veía más lúgubre y más sombría que nunca. Noemí estaba sentada frente a mí y me observaba impassible. En ese momento la odié profundamente. Sentí que Noemí era como una poderosa hechicera quien me había dado todo solo para después quitármelo.

—Necesito regresar —solté con ímpetu.

—Mañana podemos intentarlo nuevamente —sugirió.

—Quiero ver más —repliqué.

—Lo sé, Leda. Lo sé.

Regresé a casa con mi madre. Decidí guardarme los recuerdos solo para mí. Quizás en otro momento le relatase lo que había visto. Sentía una angustia agridulce. Tenía que encontrar a esos niños, tenía que saber exactamente qué había ocurrido con ellos.

Ese día se abrió una puerta que sería muy difícil volver a cerrar. Sin embargo, en ese momento lo hubiera dado todo para regresar con mis hijos a aquel precioso edén.

Muchas gracias por su apoyo. ¿Qué piensan sobre lo que vio Leda?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 5

Capítulo 5: Más allá de las estrellas

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/sy1Y6HyNnJ4>

Mi vientre crecía al mismo tiempo que iba descubriendo nuevos recuerdos gracias a las sesiones de hipnosis. A pesar de mis súplicas, ahora solo veía a Noemí una vez a la semana. Acudir a terapia todos los días sobrepasaba el sueldo de secretaria de mi madre y yo aún no tenía empleo.

Esperaba ansiosa a que llegara la tarde de los jueves. En ese momento escudriñaba en los oscuros rincones de mi mente y podía volver a ver a mis hijos.

Vivíamos en una pequeña cabaña construida sobre las ramas de un árbol centenario a la que se accedía por una escalera de cuerdas. Parecía sacada de un cuento de hadas, al igual que todo lo demás.

Noemí me había advertido que lo que veía no era necesariamente real. La mente de las personas era complicada y me advirtió que no me esperanzara ya que podía estar extrayendo tan solo fantasías de mi mente. Sin embargo, se sentía sumamente real para mí.

Aunque Noemí me había pedido que no lo hiciera, yo le había contado a mi madre una descripción más o menos acertada de los dos niños y de la pradera. Ella había hablado con la policía y ahora ellos buscaban la cabaña, pero yo sabía que no la podrían hallar. El mundo en el que había estado viviendo todos esos años era muy diferente al nuestro o al menos, eso creía yo en ese momento.

Habían sido ciertos detalles en el paisaje los que me habían convencido de que no se trataba de un lugar dentro de este mundo. Por un lado habían sido los colores metálicos de las flores y por otro ciertas esferas de luz que parecían danzar en los rayos de luz.

El primer recuerdo que pude rescatar del joven pelirrojo fue de él intentando encender una hoguera para calentar un cuenco de lo que parecía ser una especie de guiso. Sus ojos eran hermosos y extraños al mismo tiempo. Perderse en ellos era como adentrarse en un cielo estrellado, eran completamente negros y estaban salpicados por diminutas luces blancas.

A ese recuerdo le sucedieron muchos y en casi todos aparecía él. Algunas veces se veía más joven y en otras ocasiones mucho mayor. En su

aspecto me fui basando para intentar llevar un diario en el que trataba de ordenar cronológicamente los recuerdos que consideraba reales.

Creo que el padre de mis hijos se llamaba Ian y sus ojos cambiaban con el cielo. En otoño podían pasar de un azul intenso a un gris pálido en un pequeño instante. Era fascinante. Mi momento favorito del día era el atardecer cuando el púrpura se esfumaba con el anaranjado de su iris. Al menos eso creo recordar. Algunas veces me embargaba la duda y me preguntaba si serían recuerdos o sería todo producto de mi mente. Noemí me había dicho que no todo lo que se recuperaba por medio de la hipnosis era real, muchas veces funcionaba simplemente como sueños o deseos reprimidos. Yo me negaba a aceptar esa opción, mi vida olvidada era demasiado hermosa como para ser mentira y yo realmente sentía que amaba a Ian y a mis hijos.

Según mis cálculos, había tardado muy poco tiempo en enamorarme de él y había pasado un poco más hasta que nos dimos nuestro primer beso. Creo que sucedió durante la primavera, porque las flores color oro y plata de mis recuerdos lucían más bellas que nunca. Nos sentamos en la cima de una colina que se encontraba cerca de las lindes del bosque, parecía que nunca nos íbamos demasiado lejos de aquel sitio.

Estábamos sentados muy cerca uno del otro. La distancia que nos separaba era tan corta que podía contar las pecas de su sonrojado rostro. Entonces, muy lentamente sus labios se acercaron a los míos y se fundieron en un tierno beso. Al ser tan solo un recuerdo no pude sentirlo completamente real, pero estaba casi segura de que así había comenzado nuestra historia de amor.

Gracias por leer hasta aquí. ¿Qué creen que sucedió con Ian y con los niños?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 6

Capítulo 6: Operativo realidad

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/QarDjZPWMbo>

El día en el que nació mi hija sentí que me arrancaban la mitad de mi vida.

Aquella mañana mi mamá preparó café y tostadas. El calendario colgado en la cocina anunciaba que recién en nueve días iba a nacer mi bebé. Le comenté a mi madre que de los nombres que había sugerido, me había gustado mucho Ariana. Samuel fingía estar inmerso en la lectura de un libro de Calabozos y Dragones, pero llevaba varios minutos sin pasar la página, por lo que yo estaba segura de que nos estaba escuchando.

A mis espaldas, el televisor nuevo pasaba las noticias. Mi mamá frunció el ceño y subió el volumen. Giré la cabeza para observar sobre mi hombro. Aún no me acostumbraba a la alta calidad de imagen, pues diez años atrás tan solo teníamos un viejo televisor de tubo. Una reportera hablaba desde la entrada de una chacra.

Habían desmantelado una importante red de trata de personas. Hasta el momento habían encontrado a más de ciento cuarenta mujeres que habían sido esclavizadas en burdeles clandestinos. Nueve personas ya se encontraban detenidas, entre ellos se destacaba un importante funcionario del Gobierno y se estaba investigando a muchos otros políticos que podrían estar involucrados. Además, se hablaba de una presunta venta de bebés en maternidades clandestinas. La fiscalía señalaba que podría haber una vinculación con la policía que habría facilitado el funcionamiento de los prostíbulos desde hacía más de veinte años. De esto daban cuenta las declaraciones de dos víctimas que se habían logrado fugar hacía algunos meses y posteriores escuchas telefónicas.

Llamaron al teléfono de línea y mi madre se apresuró a contestar. Bajó el sonido del televisor para poder conversar. Noté que Samuel había dejado su libro sobre la mesa e intentaba escuchar lo que mi mamá decía. Ella se limitaba a asentir. La conversación no duró demasiado. Cuando volvió a la mesa confirmó lo que yo ya sospechaba.

—Creen que podrías haber sido víctima de esos malditos... —su voz se quebró antes de que pudiese terminar la frase. Se dirigió hacia donde estaba y me abrazó muy fuerte—. Al ser tan linda. Tus hijos deben haber sido hermosos y los deben haber vendido muy caros. Con razón no logras recordar nada. No debe haber sido nada bueno aquello por lo que pasaste.

Mi madre se puso a llorar y yo la abracé con más fuerza. Luego, Samuel se unió también al abrazo. Yo no estaba segura de qué debía creer, pero sentía un enorme dolor en el alma y en el vientre. Sentí una punzada que me atravesó desde la parte baja de la panza hasta la espalda. Fue tan fuerte que me hizo gritar, al poco tiempo sentí otra y otra más.

Mi hermano pequeño se apresuró a llamar un Uber desde su teléfono celular.

—No estoy lista. Es demasiado pronto —atiné a decir. La idea de parir en ese momento me asustaba profundamente.

—Tranquila, querida. Todo va a estar bien. Estoy contigo —repetía mi mamá sin dejar de acariciarme el cabello.

Gracias por acompañarme durante estos capítulos. Realmente valoro mucho el apoyo que me están dando. ¿Creen que Leda estuvo involucrada con el caso?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 7

Capítulo 7: Seres de luz

Audiolibro: <https://youtu.be/m3wnA1FxF6g>

Estaba aturdida y asustada. El dolor era tan fuerte que hacía imposible que permaneciera erguida. Las palabras del médico sonaban como un eco lejano dentro de mi cabeza. Algo no iba bien con la bebé y tenían que operarme de urgencia. A pesar de mis insistencias no dejaron que mi madre me acompañase al quirófano. Estaba muerta de miedo y no quería estar sola.

Creía que algo no estaba bien conmigo y con la bebé. El presentimiento se volvía cada vez más fuerte. Comencé a llorar.

Sentía que me iba a morir y necesitaba a mi mamá conmigo. No podía respirar. Alguien dijo que estaba teniendo un ataque de pánico y que era algo normal. No había nada de normal en cómo me sentía. Tenía frío, la garganta se me cerraba cada vez más y pensaba que eso me mataría. Nos mataría tanto a mí como a mi pequeña. Aquello destruiría a mi madre quien seguramente moriría de pena. Todo estaba mal, infinitamente mal y nadie podía ayudarme. Comencé a forcejear con los médicos. Creo que quería escapar de la realidad que me asfixiaba.

Sentí un pinchazo en el brazo e instantes después comencé a desvanecerme. Me dejé caer hacia atrás. Ya no tenía fuerzas suficientes como para moverme. De hecho, no podía mover un solo músculo de mi cuerpo. Un instante después, el dolor me abandonó por completo. En ese momento me pregunté si así se sentiría morir.

La luz sobre mi cabeza era demasiado intensa y me obligaba a mantener los ojos entrecerrados. Los médicos que me rodeaban habían sufrido una metamorfosis tan paulatina que casi no lo había notado. Ahora eran más altos y estaban hechos de luz. Ya no eran humanos.

Tenía que huir, pero el cuerpo no me respondía. Sentía que iban a hacerme daño tanto a mí como a mi hija. Luché con todas mis fuerzas, pero había olvidado cómo usar las extremidades. Intenté gritar, pero mis labios permanecieron sellados.

Las criaturas sostenían lo que parecían ser instrumentos de tortura y yo sabía que planeaban utilizarlos contra mí o contra mi niña. Mi cuerpo estaba dormido, pero yo me sentía más despierta que nunca. Estaba

atenta a todo lo que sucedía a mi alrededor.

No pude evitar apretar los ojos con fuerza cuando los seres deslizaron un afilado instrumento por mi vientre. En ese momento estaba preparada para lo peor. Me alivió, sin embargo, no sentir ningún dolor físico, aunque por otro lado, una tristeza profunda se sumaba a la desesperación que me invadía.

Había muchísima sangre por todos lados. Hice acopio de toda mi fuerza de voluntad para evitar apartar la mirada. El ser de luz que me había abierto el vientre levantó en sus brazos a mi bebé. Estaba cubierto de sangre y lloraba con fuerza. Era un varón y unos escasos mechones cobrizos cubrían su pequeña cabecita. Otro iluminado ser cortó el cordón que nos mantenía unidos. Ya no había nada que nos conectara. Me sentí completamente vacía, como si se hubieran llevado una parte importante de mi alma.

Otro nacimiento exitoso.

Sus voces sonaron al unísono siseantes dentro de mi cabeza.

Lo alejaban de mí. ¿A dónde se lo llevaban? Necesitaba estar con mi bebé.

Tan solo un ser de luz se quedó atendiendo mi herida abierta. Los demás rodeaban al niño al que habían depositado sobre una superficie metálica. Mi hijo lloraba y las criaturas estaban intentando entrar por su boca. Uno a uno, él los iba absorbiendo. Yo no entendía qué estaba sucediendo.

De pronto, sentí como la oscuridad me envolvía por completo. Creo que me desmayé.

Cuando volví en mí, distinguí a mi mamá. Ya no me encontraba en el quirófano y no había ningún rastro de aquellos extraños seres de luz. Estaba en la cama de una habitación pequeña que tenía una ventana que daba al patio del hospital. Mi bebé dormía en un moisés transparente. Samuel se encontraba sentado a los pies de mi cama jugando con su teléfono.

—Tienes una hermosa y saludable niña —dijo mi madre y me regaló una dulce sonrisa—. ¿Cómo te encuentras?

—Confundida —dije sinceramente.

Me incorporé un poco para ver bien a mi hija. El efecto de la anestesia se estaba yendo por lo que sentía un poco de dolor. La bebé era preciosa. Dormía profundamente y respiraba tranquila. Tenía las mejillas rosadas y unos pequeños bucles color castaño claro. Me pregunté si lo que había

visto hacía instantes había sido una alucinación o quizás algún recuerdo del nacimiento de alguno de mis otros hijos.

Intenté concentrarme en las personas que me rodeaban. Estaba casi segura de que mi hija, mi madre y mi hermano eran reales. Quería convencerme de que estaríamos a salvo. Llevé mi mano hacia la de mi mamá y ella me la tomó con fuerza. Sentir su apoyo me daba seguridad. Era mi anclaje con la realidad. Tenía mucho miedo de volver a perderme fuera de este mundo.

¡Gracias por el apoyo! ¿Qué piensan de las visiones que tuvo Leda?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 8

Image not found.

Capítulo 8: Rota

El país entero estaba conmocionado. Cada vez más instituciones, profesionales de la salud, políticos, policías y fuerzas armadas resultaban estar vinculados con el caso de los prostíbulos y maternidades clandestinas. Aún peor que eso, era la posibilidad de que muchos de los secuestros estuviesen vinculados con el tráfico de órganos.

Se comentaba en los medios que incluso el Presidente podría estar implicado. Todos los días, grandes grupos de personas marchaban a las plazas. Los manifestantes llevaban antifaces negros como símbolo de la protesta. La represión de la policía no hacía más que convocar a más personas que exigían justicia por todas las vidas que habían sido robadas. En los medios, incluso, se había comenzado a hablar de la posibilidad de un golpe de Estado. Era la primera vez en más de treinta años que la democracia estaba en riesgo. La noticia dominaba la agenda pública y no había ninguna forma de escapar de ella.

Una de las jóvenes rescatadas había declarado que mi fotografía le resultaba familiar. La versión oficial era que yo era una superviviente más y como aquello era más verosímil que mi historia, mi madre llegó a la conclusión de que la terapia no me estaba ayudando sino todo lo contrario. Decía que me estaba confundiendo y sembraba en mí recuerdos que no existían y me prohibió volver a ver a Noemí. Fue entonces cuando me quebré por dentro. Me sentía atrapada entre dos mundos y no sabía en qué podía creer. Sin embargo, fueran reales o no, extrañaba con todo mi ser a Ian y a mis hijos.

Mi madre se había tomado una licencia en el trabajo para dedicarse a cuidar de mí y de mi hija, a quien llamé Ariana. Mi niña era perfecta, pero no lograba llenar el vacío que había dejado dentro de mí la ausencia de recuerdos de Ian y de los niños. Sentía que Ariana era capaz de percibir el aura de completa oscuridad que me envolvía y en los momentos en que no podía evitar romper a llorar ella me acompañaba con su llanto. Mi madre la cuidaba casi todo el tiempo. Yo no me sentía lo suficientemente buena para ella. No había podido amamantarla siquiera una sola vez, debido a que el psiquiatra me había recetado unas pastillas para lidiar con la ansiedad y otras para superar la depresión más fuertes que las que había estado tomando, aunque yo sentía que no estaban funcionando en mí.

Ariana tenía absolutamente cautivados a mi madre y a Samuel, quien resultó ser mucho más amable de lo que yo había pensado al comienzo de nuestra relación. Con la atención de la casa puesta en Ariana, yo había ganado un poco más de autonomía. Había comenzado a salir sola a la calle nuevamente, bajo la promesa de llevar siempre conmigo el antiguo teléfono celular de Samuel y de nunca alejarme demasiado de casa. Para mi hermano, el pequeño aparato era un cacharro antiguo, mientras que a mí me sorprendía lo mucho que había avanzado la tecnología en los últimos diez años. Era como si llevara una computadora miniatura en el bolsillo.

Un mes y medio después del nacimiento de Ariana, mi madre se vio obligada a volver a trabajar, por lo que inscribimos a mi hija en un jardín maternal. A pesar de creer que eso me iba a alejar aún más de ella, algunos días sentía como si no me quedaran fuerzas para levantarme de la cama. Estar conmigo a solas todo el día no era lo mejor para ella en ese momento de nuestras vidas y yo me daba cuenta de eso. Realmente ansiaba ponerme bien y no solo por mí, sino también por mi hija, pero estaba sumergida en un abismo emocional del que era muy difícil salir.

Gracias por llegar hasta aquí conmigo. ¿Alguna vez se sintieron tan deprimidos?, ¿cómo lo superaron?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 9

Image not found.

Capítulo 9: Esperanza

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/f4wJSbXvjXA>

Había comenzado a asistir una vez a la semana a sesiones grupales de terapia, pero allí no hablaba mucho de mí sino que me dedicaba a escuchar a los demás. Vladimir, el coordinador de la terapia, era un hombre con barba platinada que me transmitía cierta tranquilidad. Los integrantes del grupo iban variando semana a semana. Solo dos o quizás tres personas asistían de manera regular, los demás iban y venían, pero nunca llegábamos a ser más de diez.

Ya llevaba alrededor de dos meses asistiendo. Uno de mis compañeros, Miguel, había despertado mi interés en cierto modo. No es que me pareciera demasiado guapo, pero tenía su encanto y, sobre todo, me sentía identificada con sus sentimientos. Él sabía expresar sus emociones mucho mejor de lo que yo lo hacía. Con él descubrí que yo no era la única persona en el mundo que amaba a familiares que posiblemente no existían. Él estaba atravesando por una situación diferente a la mía, pero con la que tangencialmente coincidía. No me había atrevido a conversar directamente con él, pero me gustaba escucharlo hablar en las sesiones.

Miguel había sufrido un accidente de autos hacía casi dos años. Él pudo sobrevivir, pero por desgracia había perdido a su esposa y a su hija durante el impacto. Desde aquel fatídico día, los fantasmas de su familia

lo visitaban esporádicamente. Supongo que porque se sentía culpable. Yo me preguntaba cómo es posible olvidar a alguien si no puedes dejar que se vaya.

Una tarde, luego de salir de la terapia, me armé de valor y le pregunté a Miguel si quería caminar conmigo, así podíamos conversar un poco. Aceptó de buena gana y me acompañó hasta mi casa. Era una persona muy amable a quien la suerte le había dejado de sonreír hacía tiempo. Tenía veintiocho años y era médico radiólogo, pero había perdido su empleo por culpa de los delirios y de las alucinaciones que experimentaba. Cualquiera que no lo conociera, pensaría que había perdido la cordura, pero yo sabía que no era así. Entendía por lo que estaba atravesando y él tampoco me juzgaba a mí ni a mis recuerdos.

Era un muchacho agradable, aunque físicamente se lo veía un poco descuidado. Vivía con su hermano y su cuñada, pero solo era algo provisorio hasta que encontrase un nuevo empleo y algún lugar con un alquiler accesible para mudarse. Él realmente quería salir adelante y empezar de nuevo. Yo le dije que esperaba lo mismo y no solo por mí sino también por mi hija. Le hablé bastante sobre Ariana. Le confesé que lo que más deseaba era poder ser una buena madre. También le dije que estaba pensando en buscar un empleo para mantenernos a ambas y de esa manera no tener que depender más de mi madre. Aquello no era del todo verdad. Hasta ese momento no había pensado en encontrar un empleo, pero él parecía interesado en mis palabras y me brindaba todo su apoyo y atención y eso resultaba bastante agradable.

Llegamos al portal de mi casa antes de lo que hubiera deseado. Le agradecí por acompañarme y él me regaló una bonita sonrisa. Le sonreí también y lo bese en la mejilla antes de abrir la puerta y entrar.

—Quizás en otra ocasión pueda acompañarte nuevamente —comentó Miguel pasando su mano por su cabello rubio y despeinado.

—Eso estaría bien —respondí sintiendo en el fondo como si estuviese engañando a Ian.

Entré a la sala y cerré la puerta después de mí. Me sentía una completa tonta por seguir teniendo sentimientos por alguien que parecía no existir más que en mi imaginación y también por tratar de olvidarlo acercándome a un hombre que aún amaba a su esposa a pesar de que ella estuviese muerta.

Gracias por leer esta historia. ¿Creen que deberían salir Leda y Miguel?

¿Por qué sí o por qué no?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 10

Image not found.

Capítulo 10: Hipersomnia

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/i4ij-thB0RM>

El tercer viernes de cada mes asistía a una consulta con mi psiquiatra. No me agradaba demasiado aquel hombre, siempre que iba me recetaba nuevas pastillas que parecían no ayudarme en absoluto, más bien todo lo contrario. Me sentía cansada todo el tiempo. Levantarme de la cama resultaba cada vez más difícil. Lo peor era que no descansaba bien por culpa de las pesadillas que me acosaban tanto durante la noche como durante el día. Distinguir dónde se encontraba el límite entre el sueño y la vigilia era un desafío cada vez más grande para mí.

Estaba segura de que las pastillas nuevas me causaban esa confusión. Incluso había intentado deshacerme de ellas en cierta ocasión, pero mi madre las había encontrado en la basura y había amenazado con internarme en una clínica psiquiátrica si dejaba de tomarlas. Ambas habíamos peleado y terminado por romper a llorar. Yo no quería estar lejos de ella ni de mi hija. Le prometí que haría todo lo que me dijese y que tomaría las pastillas que me recetara el médico. No quería que me encerraran y me dolía en lo más profundo de mi corazón que pensara en deshacerse de mí. En ese momento, me dio un abrazo muy fuerte y me prometió que no me iba a alejar de ella ni de Ariana. Luego de aquello, yo le juré que no la volvería a decepcionar. Solo esperaba poder cumplir con

mi palabra.

Tenía pesadillas recurrentes que parecían nunca acabar. Algunas veces soñaba que me despertaba, pero en realidad seguía atrapada dentro de ese infierno. En ocasiones soñaba que me encontraba amarrada a una camilla y seres de luz que en mi opinión no pertenecían a nuestro mundo me examinaban y me herían. Ciertas noches, las pesadillas resultaban ser más verosímiles y eran hombres sumamente repulsivos quienes me hacían daño. No importaba cuál fuese el caso, solía despertarme llorando, con rasguños en el cuerpo y cubierta en sudor frío.

Algunas noches tenía sueños a los que no podría llamar pesadillas, porque todo en ellos era perfecto. Soñaba con Ian, con nuestro amor y con nuestros hijos. Volvíamos a estar juntos en la cabaña del árbol, en el prado o en nuestro bosque encantado. Estos últimos eran los más dolorosos porque al despertar volvía a ser consciente de que aquello no era real y que era probable que jamás lo hubiese sido. La lógica me decía que me había inventado ese mundo perfecto para escapar del tormento por el que debí haber atravesado. Mi corazón, por su parte, aún se aferraba a la esperanza de que Ian viniera a rescatarme, que me tomara fuerte entre sus brazos y me prometiera que todo iba a estar bien y que yo no había perdido la cordura.

Tenía cortes en todo el cuerpo producto de que me arañaba mientras estaba dormida. Por ese motivo, nunca le enseñaba los brazos a nadie, ni siquiera a mi madre. Aunque dormía mucho, me despertaba gritando tres o cuatro veces por noche, así que decidimos trasladar el moisés de Ariana a la habitación de mi mamá. Al principio, cuando las pesadillas comenzaron, mi familia se apresuraba a entrar en mi cuarto para asegurarse de que todo estuviera bien. Después de una semana de pesadillas constantes habían aprendido a ignorarme.

Aunque no le había contado a mi madre sobre Miguel, había compartido con ella mi idea de buscar un empleo. Esperaba que me dijese que no era conveniente debido a mi estado de ánimo y a que tenía que dedicarme a cuidar de la bebé, pero para mi sorpresa, ocurrió todo lo contrario. Ella parecía encantada con el plan de intentar mejorar y de que quisiera hacer algo por mí para poder salir del pozo depresivo en el que me encontraba en ese momento.

Gracias por su apoyo durante estos diez capítulos. ¿Alguna vez tuvieron pesadillas aterradoras que pareciesen reales?, ¿alguna vez tuvieron un sueño lúcido?

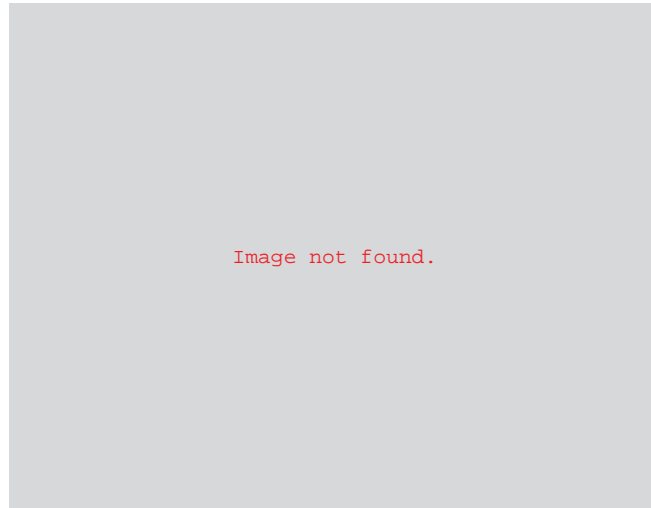
Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor

no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 11



Capítulo 11: Imagen

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/skbfo5CvYbM>

Miguel me acompañaba a casa cada vez que salíamos de la terapia grupal. Solíamos caminar despacio y conversábamos bastante. Hablábamos de cómo había estado nuestra semana, de los proyectos que teníamos para el futuro y de los logros y fracasos en nuestras metas. Aquello se había convertido poco a poco en nuestra rutina. Él se había vuelto mi mejor y único amigo.

Noté que paulatinamente su humor iba mejorando y comenzó a cuidar más de su aspecto y de su cuerpo. Ahora llevaba su barba afeitada al ras y su cabello claro y ondulado un poco más arreglado. Al notar su esfuerzo, también yo comencé a preocuparme por mi aspecto, pero me sentía horrible. Tenía ojeras y había bajado muchísimo de peso después del nacimiento de Ariana. La ropa me quedaba muy holgada y ocultaba las pocas curvas que tenía. Me sentía avergonzada de mí misma. Comencé a temer no poder captar la atención de Miguel. A pesar de que se había convertido en mi mejor amigo y de que aquello era muy importante para mí, en el fondo de mi corazón esperaba que quizás algún día pudiésemos convertirnos en algo más.

También me preguntaba algunas veces si a Ian le gustaría aún en mi descuidado estado actual. Cuando ese pensamiento surcaba por mi mente, luchaba por desterrarlo de allí lo más rápido posible. No tenía que pensar en él, necesitaba deshacerme de su hermoso recuerdo y concentrarme en los sucesos que podía comprobar que eran reales. Solo

de ese modo podría mejorar y convertirme en una buena madre o por lo menos era lo que los demás se esforzaban en que yo creyese.

Una tarde, antes de ir a terapia, decidí emprender la tarea casi imposible de mejorar mi aspecto físico. Me había despertado hacía poco, porque no había dormido bien durante la noche y había descansado muy mal durante la hora de la siesta, pero quería sentirme guapa y verme linda para Miguel. Me dirigí al tocador de mi madre y tomé su caja de maquillajes. Solo me había pintado unas pocas veces cuando era niña jugando con mis amigas, por lo que esperaba que no me saliera muy mal esta vez.

Me llevó unos pocos intentos delinear bien mis ojos, pero finalmente logré hacer que se vieran más grandes y almendrados que de costumbre. Me coloqué un poco de base color piel y utilicé algo de labial color cereza para mis labios. Pasé el cepillo por mi largo y rubio cabello, al tiempo que le trataba de dar un poco de volumen con el secador de pelo.

Tenía que reconocer que todo ese esfuerzo había valido la pena y que me veía bastante bien. Le regalé una sonrisa seductora a mi reflejo y me permití algunos segundos para practicar distintas miradas y gestos en el espejo. Parecía otra persona.

Ese día, mientras caminaba hacia el consultorio de Vladimir, me pregunté si Miguel notaría mi cambio de aspecto. Yo esperaba que así fuera, sin embargo, algo sucedió y no me encontraría con él ese día.

Me hallaba a unas pocas cuadras del lugar en donde deberíamos tener la sesión de terapia, cuando un cartel con una publicidad de zapatos acaparó mi atención. Se trataba de mi Ian. Mi enamorado supuestamente imaginario era el modelo de aquella publicidad de calzado. Era igual al Ian de mis recuerdos, salvo por sus ojos que en la imagen eran de color verde claro. Me pregunté si aquello significaba que Ian existía realmente. Me sentía abrumada y confundida al mismo tiempo. No comprendía bien qué estaba sucediendo. ¿Acaso mis dos mundos podían coexistir?

Unos instantes después creí entender lo que realmente sucedía. Seguramente había visto aquel cartel en algún sitio o la imagen del modelo en alguna otra publicidad y lo había incorporado a mis delirios.

Lágrimas amargas comenzaron a correr por mi rostro. Pensé que aquello solo confirmaba que mis recuerdos y sueños no eran más que defensas psicológicas que me ayudaban a escapar de la dura realidad.

De pronto pensé banalmente que mi maquillaje se habría arruinado por completo. Me pregunté qué sentido tendría esforzarme por gustarle a alguien si yo aún seguía enamorada del hombre que me inventé. Di media vuelta y regresé a mi casa. No quería ver a nadie. No podía enfrentarme a Miguel ese día. Todavía no estaba lista. Tenía que ordenar mis

sentimientos.

Gracias por todo el apoyo :)

¿Qué creen que signifique que Ian aparezca en ese cartel?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 12

Capítulo 12: Sueños infiltrados

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/qQwERlmnA6s>

Todo el mundo debe haber soñado alguna vez con imágenes de algo que le sucedió ese día, esa semana o en algún momento de su infancia, o quizá también con algún tema que le preocupase en particular o incluso con nimiedades de su día a día. Es común arrastrar fragmentos de nuestras vidas al mundo de los sueños, pero aquellos elementos o criaturas que son propias del mundo onírico no deberían poder sobrepasar los umbrales del inconsciente para abrirse paso a la realidad de la vigilia. Permitir que algo así suceda parecería ir en contra de las leyes naturales, de la misma forma en que no se puede regresar de la muerte o caer hacia el firmamento desafiando la gravedad. Aquellas criaturas no deberían estar en nuestro mundo. Los seres de mis sueños habían atravesado aquella barrera que les debería ser prohibida, el umbral que las separaba de quienes pueden soñar, y ahora estaban aquí.

Desperté sobresaltada al igual que tantos otros días, pero en aquella ocasión, en lugar de un grito ahogado comencé a sentir como si mi alma quisiera escaparse de mi cuerpo. Una corriente helada salía de mis pulmones y se abría paso por mi garganta y por mi boca mientras sentía que me asfixiaba. Una luz cegadora que emanaba de mi interior se fue moldeando en la figura de un ser que se desdobló a sí mismo creando otra criatura idéntica a él.

Aquellos extraños seres me observaron con sus rostros sin facciones durante algunos segundos en los que me quedé paralizada. Tan solo podía temblar. Pasados unos instantes, se esfumaron frente a mí. Me aferré a la esperanza de despertar tarde o temprano, pero eso no ocurrió. Estaba despierta y aquellos seres ahora formaban parte de mi mundo. Eso no podía estar bien.

En cuanto pude volver a moverme me dirigí lo más rápido que pude al cuarto de mi madre y abrí la puerta procurando no hacer ruido. Ella dormía profundamente al igual que mi bebé. Me acerqué al moisés y besé la frente de mi hija con ternura.

No sabía qué era lo que buscaban aquellos extraños e inquietantes seres en mi mundo, pero tenía un mal presentimiento. Lo único que esperaba era que no viniesen a hacernos daño. Sentía que tenía que proteger a mi familia, pero lo cierto es que no tenía idea de cómo hacerlo. Ni siquiera podría revelarles lo ocurrido a mi madre sin que me tomara como a una

completa demente.

Aquella mañana nadie notó el temor que sentía. Probablemente, después de todo lo que me había ocurrido, había incorporado el miedo como una constante en mi vida.

Las palabras del conductor del noticiario me sacaron de mis pensamientos. Al parecer, habían encontrado asfixiadas a las dos primeras jóvenes que habían logrado escapar de los prostíbulos. Distinguí cómo una sombra de preocupación surcaba el rostro de mi madre y me pregunté si la muerte también me estaría acechando. Tenía el presentimiento amargo de que los seres de luz que salieron de mi interior podrían estar de alguna forma involucrados con aquellas muertes.

Gracias por leer esta historia. ¿Qué creen que pasará ahora?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 13

Capítulo 13: Conexión

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/0Y6xy4eMGco>

La tarde posterior a las muertes anunciadas en el noticiero, me prometí que haría todo lo posible por no dejar que el miedo me paralizara. Si aquellos seres de luz venían por mí, intentaría aferrarme a mi vida con todas mis fuerzas, pero no podía dejar que los días pasaran de largo mientras esperaba que algo malo me sucediese. Ya había perdido diez años de mi vida. Así que me armé de valor y salí a las calles. Quería buscar un empleo para que la gente me viese como una persona valiosa y no como una carga. Aunque quizá fuese yo la que tenía la visión más cruel de mí misma.

No me alejé demasiado. Recorrí los negocios de la zona ofreciéndome como vendedora, repositora o para cualquier puesto que pudieran ofrecerme. La mayoría de las personas con las que conversé ese día fueron tajantes en su negativa, ya que no estaban buscando empleados. Sin embargo, tanto una mujer de un puesto de diarios como un vendedor en un negocio de lencería me dijeron que si les llevaba mi hoja de ruta, podrían considerar tenerme en cuenta para algún empleo. Les agradecí y les prometí que pronto regresaría para entregarles lo que me pedían.

No tenía idea de cómo armar una hoja de ruta, en especial porque no recordaba tener estudios ni experiencia laboral alguna. Quizá podría hablar con mi madre o incluso con Samuel, quien a pesar de ser un niño era muy hábil con la tecnología, y pedirles ayuda en cuanto regresaran del trabajo y de la escuela respectivamente.

Me dirigí a la plaza más cercana a mi casa y me senté en un banco en el que la gente había grabado algunas iniciales y frases de canciones o protestas. No estoy segura de qué fue lo que me llevó a aquel sitio en lugar de decidir regresar a mi casa, pero quizás hubiese sido el destino el que me guió hasta allí.

Al otro lado del arenero, más allá del sector de las hamacas, Miguel me saludaba agitando su mano y con una amplia sonrisa dibujada en el rostro. No esperaba volver a verlo hasta la siguiente sesión de terapia, pero allí estaba él y ahora se encaminaba hacia donde estaba yo.

Cuando llegé frente a mí me saludó con un beso en la mejilla. Pude sentir su barba incipiente sobre la piel de mi rostro. Lo invité a que se sentase a

mi lado y así lo hizo.

Sentía latir mi corazón demasiado fuerte. No estaba preparada para encontrarlo tan pronto y no sabía qué decir. Por suerte, fue él quien comenzó con la conversación.

—Te eché de menos el otro día en la sesión —dijo sin rodeos y observando de reojo mi reacción.

Tardé unos segundos en responder. No estaba segura qué esperaba como respuesta. ¿Estaría esperando algún tipo de explicación por mi ausencia? No quería confesarle los verdaderos motivos por los que no había asistido a la última reunión.

—Sí, lo siento —dije y me pregunté por qué me estaba disculpando. Me arrepentí apenas lo hice. Estaba actuando como una completa tonta —. Surgió un imprevisto y no pude llegar.

Era mejor que no diera demasiada información. Decidí cambiar de tema y salir del foco de la conversación.

—Entonces, ¿qué estás haciendo por aquí?

—Nada en particular. Salí a dar un paseo. Como sea, me alegra haber venido o de lo contrario no nos habiéramos encontrado —dijo, encogiéndose de hombros.

No pude evitar ruborizarme por completo. Miguel estaba coqueteando conmigo, pero yo aunque sabía que tenía al menos tres hijos, me sentía inexperta en ese tipo de cosas.

—Yo estuve buscando trabajo casi toda la tarde. Recorrí unas cuantas tiendas —comenté.

Estaba muy nerviosa. Una parte de mí quería salir corriendo y otra parte quería quedarse con él, abrazarlo y no dejarlo ir nunca.

—Eso es genial. ¿Encontraste algún trabajo que te interese?

—En realidad, lo difícil es que yo les interese a ellos. Tendría que volcar mis datos y mi experiencia por escrito y llevar mi currículum vitae en estos días. El problema es que no tengo ninguna experiencia o por lo menos no recuerdo tenerla —dije soltando una risa amarga.

Me daba cuenta de que era muy mala para hablar con los hombres. Estaba vendiendo lo peor de mí. Temí estar arruinando cualquier

oportunidad de tener un acercamiento romántico con Miguel.

—Yo también estoy en el proceso de buscar trabajo. Si quieres, podemos quedar mañana así te ayudo a armar tu hoja de ruta y vamos juntos a buscar un empleo.

—La verdad es que me vendría muy bien tu ayuda. ¡Gracias! —dije con sinceridad.

Tendría la oportunidad de pasar más tiempo con él y colocar algunas fichas para mejorar nuestro futuro.

—Si te parece bien, pasaré a buscarte a eso de las tres por tu casa.

—Claro —dije sin dudarlo e intenté disimular la emoción que sentía.

—Intercambiamos números. Si tú quieres, claro.

Le pasé mi número y él anotó el suyo en la agenda de mi celular. Era el primer contacto que tenía, si no contaba a mi pequeño hermano y a mi madre.

Me acompañó a mi casa porque yo quería estar ahí para recibir a Ariana cuando mi mamá la trajese del jardín maternal. Usualmente la extrañaba mucho durante las horas en las que estábamos separadas, pero ese día creo que habría preferido quedarme un poco más de tiempo con Miguel.

Cuando llegamos a la puerta, él me dio un beso fugaz en la comisura de la boca. Luego se dio media vuelta y se marchó sin darme tiempo a reaccionar.

Lo observé mientras se alejaba sin volver la vista atrás. Su andar era tranquilo y la cálida brisa despeinaba con gracia su cabello rubio.

Gracias por llegar hasta la mitad de esta historia. ¿Prefieren a Ian o a Miguel?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

iNos leemos pronto!

Capítulo 14

Capítulo 14: Desaparecido

Ariana dormía en mis brazos mientras yo cenaba con mi familia. Mi madre había preparado unos ñoquis caseros con salsa que estaban deliciosos. La voz del conductor del noticiero de la noche sonaba de fondo en la cocina mientras Samuel expresaba su enojo hacia su maestra de cuarto grado, quien le había confiscado su libro electrónico. Ella lo apoyaba e intentaba tranquilizarlo. Le prometió que iría a conversar con su maestra para recuperar el objeto. Yo me mantenía al margen de la conversación. No tenía ni idea qué era un libro electrónico. Además, me resultaba bastante difícil concentrarme. Estaba emocionada por la cita que tendría con Miguel al día siguiente, aunque no estaba segura de si aquello podría considerarse una cita.

Mi madre interrumpió a Samuel, que se quedó en la mitad de una oración y me sacó de mis pensamientos. Ella subió el volumen del televisor y yo giré sobre mi silla para poder prestar atención a la noticia de último momento.

El Vicepresidente de la República estaba dando un discurso en cadena nacional. Al parecer, el Presidente, toda su familia y al menos una decena de funcionarios del Gobierno y de las Fuerzas Armadas habían desaparecido sin dejar ninguna pista sobre su paradero. Era una situación muy extraña, ya que al parecer eran custodiados día y noche. En ese momento estaban interrogando a los custodios de las personas desaparecidas.

Cuando terminó el discurso, se mostró un paneo general de la plaza principal que estaba frente a la Casa de Gobierno. Hacía días que había continuas manifestaciones populares en reclamo por las víctimas de trata de personas. Eran muchas las que habían desaparecido, en su mayoría mujeres jóvenes y adolescentes. Muchas habían sido rescatadas, pero otras seguían desaparecidas. La trata de blancas, la venta ilegal de bebés y el tráfico de órganos no dejaban de ser los temas principales en los noticieros. Cada vez encontraban más lugares y personas involucradas.

—Seguro que se fugaron todos. Con el dinero sucio que deben tener, seguro que no los encuentran nunca más. ¡Qué desgraciados! Tantas vidas robadas —comentó mi mamá con rabia y me miró con los ojos llenos de tristeza.

La visión de mi madre me hizo reflexionar. Cada vez estaba más convencida de que aquellos recuerdos que creía tener no eran más que

producto de mi imaginación. Posiblemente fuesen una barrera para proteger mi presente de un pasado muy oscuro que no me permitiría proyectarme hacia un futuro feliz.

Me preocupaba mi cordura. Especialmente por aquellos extraños seres de luz que sentía que habían salido de mi interior y que también estuvieron presentes el día en el que nació mi hija. Negué con la cabeza para desterrar de mi mente ese tipo de pensamientos. Ya me había advertido el psiquiatra que no tenía que darle vueltas a ese tipo de cosas en mi cabeza si quería mejorar. Yo realmente quería curarme. Me había explicado que la parálisis del sueño es un fenómeno de la mente más común de lo que se cree cuando uno está en ese extraño limbo entre el sueño y la vigilia. Me repetí por enésima vez que las criaturas de luz no eran más que un producto de mi mente, que no eran reales. Mecí a Ariana con ternura. Ella sí era real, era tangible, podía sentir su calor en mi pecho y en mis brazos. No tenía que dejar que los delirios controlaran mi mente. Sin embargo, seguía dándome vueltas el recuerdo de aquel día en el que vi a los seres y sentí esa sensación de asfixia, dos de las primeras jóvenes rescatadas habían fallecido en extrañas circunstancias.

Intenté volver a concentrarme en las noticias. Quizá la desaparición del presidente no fuera tan mala para el país después de todo. Las protestas habían dejado de ser pacíficas hacía tiempo e incluso habían ocurrido algunos atentados sin víctimas fatales, pero que habían herido a algunas personas. Mi madre creía que si el Vicepresidente asumía el control de la Nación, podría salvarnos de sufrir un golpe de Estado. Hasta ese momento la imagen del político era positiva.

Mil gracias por leer :)

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 15

Capítulo 15: Expectativas

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/2gR7SeLQ2vg>

Cuando me estaba por ir a acostar, recibí un mensaje de Miguel. Distinguí enseguida su pequeña fotografía en la pantalla de mi celular. Allí aparecía él, vestido con su guardapolvo blanco en el hospital donde seguramente había trabajado hasta hacía algún tiempo. Estaba muy guapo. Supongo que era una fotografía antigua en donde todavía era feliz con su familia.

Traté de desbloquear el celular y abrir el mensaje de forma tan rápida que estuve a punto de tirar el teléfono al suelo. ¿Qué querría decirme a esas horas de la noche? Mi corazón latía a toda velocidad dentro de mi pecho. Por un segundo temí que se estuviera comunicando conmigo para cancelar la salida del día siguiente. Por fortuna, no fue así. Me había escrito: Buenas noches preciosa. Nos vemos mañana a las tres.

Me había llamado preciosa. No lo podía creer. Aquello significaba que yo también le gustaba a Miguel. Le respondí enseguida: Que descanses. Hasta mañana.

Agregué un corazón luego de la última palabra que escribí, pero me arrepentí y lo borré antes de enviar el mensaje.

Me recosté con el teléfono en la mano por si Miguel me volvía a escribir, aunque no fue así. Seguramente se habría acostado ya y estaría durmiendo. Me fue venciendo el cansancio y me sumergí en un profundo sueño.

Aquella noche fue la primera en la que no tuve sueños extraños ni pesadillas. Pude dormir toda la noche sin despertarme gritando o invadida por una tristeza inconsolable. No estaba acostumbrada a dormir más de cuatro o cinco horas por noche y se sentía muy bien poder hacerlo.

Esa mañana encontré el celular en el suelo, junto a la mesa de noche. Seguramente lo había empujado de la cama mientras dormía. Revisé que no hubiera sufrido ningún daño y me fijé si Miguel había enviado otro mensaje. Me decepcioné un poco al ver que no había recibido ninguno.

Volví a leer el pequeño intercambio que habíamos tenido la noche anterior y sonreí. Me sentía nerviosa y emocionada al mismo tiempo. Esperaba no

estar malinterpretando la situación y que todo saliera perfecto.

Era bastante temprano por lo que me tomé mi tiempo en arreglarme para esa tarde. Me probé varios conjuntos antes de elegir la ropa que usaría para ese día, pero finalmente me decidí por unos jeans ajustados y una camisa a cuadros de manga larga. Planché mi cabello lo mejor que pude e incluso volví a usar los maquillajes de mi madre, pero esta vez ella me ayudó a pintarme.

No le había dicho que me encontraría con un hombre, pero le había comentado que estaba buscando empleo y supongo que fue a eso a lo que atribuyó mi cambio de imagen repentino. Mencionó que se alegraba de verme mejor y me advirtió que no me desanimara si no llegaba a encontrar trabajo de forma rápida porque el país no atravesaba su mejor momento.

Le prometí que no me iba a deprimir y que intentaría dar lo mejor de mí en las entrevistas. Lo cierto es que en ese momento me traía sin cuidado conseguir o no un empleo. Claro que habría estado bien tener algo de dinero propio, pero estaba más preocupada por mi cita de ese día.

Gracias por acompañarme durante estos quince capítulos. ¿Qué creen que pase con Leda y Miguel? ¿Conseguirá trabajo?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 16

Capítulo 16: Huésped

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/ZsSKcqPAWU0>

El reloj de la pared marcaba las tres de la tarde. Ya hacía varias horas que yo estaba lista para salir con Miguel. Comencé a ponerme nerviosa. Tenía miedo de que no llegara. ¿Qué pasaría si se había arrepentido? A las tres y cinco corrí las cortinas de la sala y miré a través del cristal, pues estaba considerando la posibilidad de que el timbre se hubiera averiado. No había rastros de mi amigo.

Pasaron diez minutos más hasta que finalmente alguien llamó a la puerta. Abrí sin preguntar y encontré a Miguel en el umbral. Un rayo de sol iluminaba su rostro y hacía que sus ojos miel parecieran verdosos. Se había afeitado hacía poco y tenía un pequeño raspón en la barbilla.

Se acercó a mí y en ese instante sentí que mi respiración se detenía por una fracción de segundo. Colocó su mano sobre mi brazo izquierdo y se acercó despacio. Cerré los ojos y sentí sus cálidos labios sobre mi mejilla. Un momento después nos separamos.

¿Qué sucedía conmigo? ¿Por qué de pronto me ponía tan nerviosa al sentirlo cerca?

—Luces bien. ¿Prefieres que hagamos tu currículum vitae aquí o que vayamos a mi casa?

Tardé un momento en responder. Me había dicho que me veía bien. No cabía en mí de tanta emoción.

—Gracias, qué amable. Tú también te ves bien hoy.

Oh no, pensé. Esperaba que no hubiera interpretado que sugería que los demás días no se veía bien.

—¿Entonces? —agregó.

—¿Entonces qué?

—¿Nos quedamos a armar la hoja de ruta aquí o prefieres que vayamos a mi casa?

—No lo sé. Como tú quieras.

—¿Tienes computadora?

—Sí, quiero decir no. Hay una computadora, pero está en la habitación de Samuel. No creo que le guste demasiado la idea de que entremos en su cuarto mientras no está.

—Entonces, mejor vayamos a mi casa. Mi hermano y su esposa regresarán después de las seis, así que tenemos unas cuantas horas. ¿Vamos?

—De acuerdo —dije al tiempo que salía y cerraba la puerta con llave detrás de mí.

Comenzamos a caminar lado a lado por las calles de mi barrio. Una vecina que se encontraba barriendo su vereda me saludó con un gesto cuando pasamos frente a ella. Le devolví el saludo y no pude evitar notar la forma en la que miraba a Miguel. Me acerqué más a él. Podía sentir cómo la tela de mi camisa rozaba la piel de su brazo mientras caminábamos.

Él pareció darse cuenta de mi intento de acercamiento porque me rodeó con su brazo y continuamos caminando abrazados. Me sentía segura con él. Era como estar en un sueño.

No hablamos demasiado durante el camino. Era un momento tan bello que tenía miedo de decir algo y arruinarlo. Él tan solo hizo algunos comentarios sobre lo lindo que estaba el día y de lo extraño que resultaba la desaparición del presidente.

Miguel no me soltó hasta que llegamos a nuestro destino. Vivía en el octavo piso de un edificio antiguo. Por los amplios ventanales de su living-comedor se podía observar una vista estupenda. Incluso podía distinguir a lo lejos el techo de mi casa.

Las paredes estaban decoradas por algunas fotografías de un matrimonio joven. Ella era morena y esbelta y él tenía gafas y el cabello ondulado de color castaño claro. Asumí que serían el hermano y la cuñada de Miguel. En ninguna fotografía se lo podía ver a él. Comprendí un poco el sentimiento que expresaba en las terapias de no sentirse parte de aquel sitio. No había logrado volverlo su hogar, era un huésped, un invitado a la vida de una pareja que ya estaba constituida.

Unas sábanas dobladas sobre el apoyabrazos del sofá delataban que allí era donde debía dormir.

—¿Quieres algo de tomar? ¿Un té o un café?

—Un vaso con agua estaría bien.

—Agua, mi especialidad —bromeó dirigiéndose hacia la cocina.

Me senté en el sofá de lado opuesto al que estaban apiladas las sábanas. Unos instantes después Miguel regresó con dos vasos de agua con hielo. Me alcanzó uno y le dio un largo sorbo al suyo. Recién al comenzar a beber me di cuenta de lo sedienta que estaba. Hacía calor y sentía cómo la camisa se me pegaba al cuerpo.

Miguel dejó su vaso sobre la mesa ratona y se dirigió a un modular de madera con dimensiones demasiado grandes en comparación con el pequeño apartamento. Noté que no contaban con sillas ni con una mesa de comedor. Posiblemente, los tres cenaban sentados en el sofá, apoyando sus platos sobre la mesa ratona y mirando televisión, ya que esta estaba exactamente frente a mí, justo en el centro del modular.

Regresó cargado con una notebook, una impresora, varias hojas y una maraña de cables. Encendió los equipos y luego abrió un nuevo documento de texto. Colocó una plantilla como base y me fue preguntando todos mis datos personales. Yo se los fui proporcionando con confianza.

Miguel era realmente bueno para organizar la información. Como yo no contaba con experiencia real ni con estudios, hacía énfasis en mi carta de presentación y en mis habilidades sociales y para aprender rápidamente. Una vez que terminó me tomó una fotografía con su celular y la pasó a la computadora antes de imprimir varias copias de mi hoja de ruta.

—Vaya, muchas gracias. Quedó muy bien.

—No fue ninguna molestia. Me gusta pasar tiempo contigo.

De repente, Miguel apartó su vista de mi rostro y comenzó a mirar por encima de mi hombro. Se lo veía tenso.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, pero es tarde. Creo que es mejor que te vayas.

¿Acaso había hecho algo que lo había molestado? ¿Por qué me echaba tan pronto?

Miguel se levantó y sacó sus llaves del bolsillo. Yo no quería marcharme, pero aunque lo deseara no podía cambiar la realidad así que tomé las hojas que había impreso para mí y me acompañó hasta la salida. Estaba

muy serio y algo pálido. Ninguno de los dos dijo nada mientras bajábamos en el ascensor. Cuando llegamos a la puerta de entrada me saludó con un beso frío en la mejilla y prácticamente me cerró la puerta en la cara.

Me sentía terrible. Se me había nublado la vista a causa de las lágrimas. Ni siquiera estaba segura de qué camino tenía que tomar para regresar a mi casa. ¿Por qué se había vuelto tan tensa nuestra relación repentinamente?

Miré hacia una ventana del octavo piso y distinguí a una mujer que me observaba con el ceño fruncido. Entonces lo supe, era el espíritu de su esposa quien había ocasionado esa reacción en Miguel. La mujer desapareció en un abrir y cerrar de ojos. No lo podía creer. Acababa de ver un fantasma. Los muertos podían caminar entre los vivos. Un escalofrío recorrió mi cuerpo por completo tras aceptar esa hipótesis.

¡Gracias por leer! ¿Alguna vez vieron un fantasma?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 17

Capítulo 17: Caleidoscopio

AUDIOLIBRO: <https://www.youtube.com/watch?v=ThWqhmuPQTY>

No volví a ver a Miguel durante algún tiempo. Luego del día en el que aparentemente el espíritu de su esposa me había echado de su apartamento, Miguel había dejado de responder mis mensajes y tampoco asistía a la terapia de grupo. Yo no me había atrevido a volver a su edificio, porque me dolía en lo más profundo de mi alma la forma en la que me había tratado. Sin embargo, tenía ganas de conversar con él sobre lo que había visto. No podía tratarse de alucinaciones tuyas simplemente porque yo también había visto a su esposa o por lo menos eso creía en ese momento.

Aunque al principio me había asustado percibir el fantasma de la mujer, aquel suceso había despertado cierta esperanza en mí. Si los familiares de Miguel podían estar presentes en su vida, entonces quizá mi padre también me podía escuchar. Si bien el espíritu de mi padre no se había manifestado, comencé a sentir que cuidaba de mi familia y de mí.

Durante aquellas semanas salía a diario a buscar empleo. Me había propuesto como meta intentar convertirme en una persona más independiente y consideraba que el primer paso para lograrlo era conseguir un trabajo. Envié a hacer fotocopias de mi currículum y las llevé a casi todos los comercios de la zona.

Una mañana sonó mi teléfono y me informó un hombre con voz de fumador que estaba interesado en mi perfil y me ofrecía una entrevista laboral para el puesto de mesera en un bar. Arreglamos para que fuese ese mismo día a las siete de la tarde.

No lo podía creer. Estaba tan emocionada que le mandé un mensaje a mi madre y a Samuel. Ella me respondió con un corazón y un mensaje de felicitación. Mi hermano me envió desde el colegio una carita sonriente.

No sabía nada sobre ser camarera, pero Miguel me había descrito como una persona sociable con mucha facilidad para aprender y emprender nuevos desafíos, así que decidí adaptarme a la imagen que él tenía de mí. Me pasé el resto de la tarde jugando con una bandeja y la vajilla de mi madre. Iba y venía llevando platos y vasos y regalando mi mejor sonrisa a

comensales imaginarios. Quería estar preparada.

Mi psicólogo me había advertido que podría tener que pasar por varias entrevistas en diferentes lugares hasta que pudiese conseguir un empleo estable, por lo que no tenía que tener demasiadas expectativas ante el primer llamado, pero era demasiado tarde. Ya me había hecho muchas ilusiones de que me contratasen.

Cuando mi madre llegó a casa junto con Samuel y Ariana, me entregó algunas bolsas con el logo de una tienda de ropa conocida. Yo estaba radiante y la abracé procurando no despertar a mi bebé que dormía en sus brazos.

—Gracias, mamá. No era necesario.

—Claro que sí. No voy a dejar que mi hija vaya a una entrevista mal vestida.

No pude evitar pensar en lo extraño que resultaba el mundo de los adultos. Cuando alguien necesita encontrar un trabajo, los empleadores en vez de escoger a las personas que necesitan más el salario, tienen en cuenta que se presenten con ropa elegante y que hayan gastado dinero en fotocopias y carpetas.

Llevé las bolsas al sofá y comencé a sacar mis nuevas prendas. Mi mamá me había comprado algunas camisas ajustadas de manga larga, un par de jeans elastizados y unas botas de cuero con las que me vería muy sensual. Estaba feliz con mi regalo. Sabía el sacrificio que hacía mi madre para darnos una buena vida a Samuel, a Ariana y a mí solo con su sueldo de secretaria y la pensión que le había dejado mi padre al morir.

—Te irá bien. Tengo un buen presentimiento, Leda.

Ella colocó su mano en mi hombro y yo le sonreí.

—Eso espero.

—Tranquila. Ve con confianza. ¿Te ayudo a maquillarte?

—Bueno. Gracias.

Noté que mi hermano tenía en la mano algunos juegos de video. Seguramente mi mamá se los acababa de comprar. Se acercó hasta donde estábamos nosotras. Parecía un poco tímido ante el acercamiento, pero dijo:

—¡Qué tengas suerte! Solo intenta no romper todas las copas el primer día —agregó tratando de sonar mordaz y subió a su habitación.

Seguramente iría a jugar con su más reciente adquisición.

Al atardecer llegué a la dirección a la que me habían citado. El bar aún no estaba abierto, pero me esperaba en la puerta un hombre calvo con la piel de sus brazos completamente cubierta de tatuajes. Estaba fumando debajo de un cartel psicodélico que anunciaba el nombre del bar: Caleidoscopio.

—Leda Liebert, ¿verdad? —preguntó mientras yo me dirigía hacia donde él se encontraba.

—La misma —respondí asintiendo levemente con la cabeza.

—Soy Gustavo Márquez, puedes llamarme Gus. Para serte franco, estoy buscando alguien con poca experiencia laboral porque acabo de invertir todo mi dinero en comprar este sitio y de momento el sueldo que te puedo ofrecer es una porquería, pero las propinas suelen ser buenas. Va a depender mucho de cómo le caigas a la gente, pero no te preocupes eres bastante bonita, seguramente los muchachos te van a dejar unos cuantos billetes.

Gustavo se encogió de hombros y continuó hablando:

—Si decides aceptar el empleo ahora y nos va bien, en unos meses tu salario podría duplicarse.

—De acuerdo. No tengo problemas con eso.

Estaba muy contenta. Era mi primer empleo. No me importaba que el sueldo fuese malo, me sentía responsable e independiente.

—Perfecto. Trabajarás de martes a domingos a partir de las ocho de la noche hasta las cuatro de la mañana. Simplemente le tomas los pedidos a la gente y lo pides en la barra. Cuando están listos, se los llevas y luego les cobras. Los precios están tanto en la carta como en el cartel sobre la barra. No tenemos una política en contra de coquetear con los clientes si quieres ir por un poco de propina extra —dijo Gus y me guiñó un ojo—. Nos obligan a pedirte un chequeo médico previo a que puedas empezar a trabajar, pero si vas en la mañana y nos dan el visto bueno de la clínica, por la noche ya podrías comenzar. Si quieres puedes entrar así te vas familiarizando con el lugar.

Gus abrió la puerta y encendió las luces. El lugar no era muy grande y estaba repleto de mesas con bancos altos de madera sin respaldo. Las paredes estaban decoradas con murales psicodélicos y la barra tenía un montón de botellas diferentes. Había una pequeña cocina en donde debían

preparar las hamburguesas y las papas que se ofrecían en el menú.

El propietario encendió un equipo y comenzó a sonar un tema de rock alternativo que yo no conocía. Lo puso bastante alto. Era un lugar agradable y llamativo. Estaba segura de que en poco tiempo comenzaría a llenarse de gente.

Le envié un mensaje a mi madre contándole las buenas noticias y me respondió al instante que estaba muy orgullosa de mí. Había pasado mucho tiempo desde que me había sentido tan feliz.

Cuando regresé a casa mi familia me estaba esperando con una torta de chocolate casera para celebrar. Supongo que la misma torta hubiese servido como consuelo en caso de que no hubiera conseguido el empleo.

Aquel día marcaba el comienzo de mi vida como adulta responsable o por lo menos así lo sentía yo en ese momento.

Gracias por acompañarme hasta aquí. ¿Qué piensan del trabajo que consiguió Leda? En el caso de que ya estén dentro del mundo laboral, cuéntenme cuál fue su primer empleo.

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 18

Capítulo 18: Sentirme parte

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/gZTF4gZJ2Rw>

Había pasado gran parte del día en una clínica privada yendo de médico en médico, para hacerme el chequeo preocupacional. Al salir de allí me dirigí a ver a mi psiquiatra, quien me escribió una autorización explicando que si bien estaba medicada y bajo tratamiento, era completamente apta para trabajar. Me preocupaba que no haberle mencionado a Gus esa parte de mi vida pudiese ser un problema, pero afortunadamente no lo fue.

—Los psiquiatras son unas lacras. Lo único que hacen es crearte una dependencia a pastillas para que tengas que seguir yendo. Si lo sabré yo —comentó Gus por la noche mientras ojeaba los papeles que acababa de entregarle—. Mi humilde consejo es que lo dejes antes de que te cree una adicción y si quieres pastillas más divertidas... Bueno, podría decir que conozco a alguien que conoce a otra persona que podría conseguirte. Ya sabes lo que digo.

No estaba segura si lo decía enserio, así queforcé una risita.

—Igual todo bien. No tengo nada en contra de que vayas al psiquiatra. Cada uno con sus mambos —dijo al tiempo que dirigía su mirada a la entrada y agregó—: Mira ahí viene Mélody. Es la otra mesera. Yo me encargo de la barra, de la música y hago las mejores hamburguesas del país.

—Hey, Gus. ¿Cómo va todo? —preguntó la sensual morocha que acababa de entrar al recinto.

—Aquí, lidiando con la burocracia y el papeleo para que entre tu nueva compañera, Leda. Mel ella es Leda. Leda ella es Mel —dijo Gus al presentarnos.

—Es bueno que hayan contratado a alguien. Me estaba volviendo loca tratando sola con todos esos borrachos —comentó la joven y me saludó con un beso en la mejilla—. Espero que te agrade trabajar con nosotros y no huyas espantada como la última chica.

—No la asustes. Ya le advertí que el sueldo es malo por ahora.

—Descuida, las propinas hacen que valga la pena y el trabajo no está mal una vez que le agarras el ritmo. Bienvenida, Leda —dijo Mélody

sentándose sobre un banco alto que estaba frente a la barra.

—Muchas gracias —dije con sinceridad.

Estaba muy contenta de formar parte de su equipo de trabajo. Ellos actuaban como viejos amigos y se estaban esforzando por hacerme sentir bienvenida.

En pocos minutos el lugar comenzó a llenarse de clientes. La gran mayoría eran grupos numerosos de amigos de entre dieciocho y treinta y pocos años. También había algunas parejas jóvenes y algún que otro solitario.

El trabajo era sencillo, pero agotador. Casi todo el mundo pedía alguna de las cervezas que la carta ofrecía, otros pedían tragos que Gus elaboraba con destreza y muy pocos llevaban algo de comer.

Mel y yo nos habíamos puesto de acuerdo para que cada una atendiese a la mitad de las mesas del local que no eran muchas, pero estaban repletas de personas. Incluso había gente que se acercaba a la barra y pedía tragos para llevar y un grupo de cinco jóvenes estaba esperando en la puerta de Caleidoscopio a que se desocupara algún sitio en donde sentarse.

El trabajo era agotador, pero el cansancio que me invadía era agradable en cierto sentido. Me sentía finalmente como una adulta. Ahora era responsable de conseguir mi propio dinero y si todo salía bien ya no tendría que depender económicamente de mi madre. Podría cuidar de Ariana. Lo único malo era que ahora vería aún menos a mi hija.

Cuando todos los clientes se fueron, Gus, Mel y yo limpiamos el recinto. Me dolían las piernas, pero no me quejé. Esa noche había ganado un montón de dinero, incluso un extranjero oriental me había dejado algunos dólares. Las propinas que me habían dado eran equivalentes a un cuarto de mi salario.

Al salir, Gus nos saludó a ambas con un beso en la mejilla y se marchó caminando en la dirección opuesta hacia la que yo tenía que ir para regresar a mi casa que estaba a unas pocas cuadras. Bostecé, estaba muy cansada. Me había despertado muy temprano la mañana anterior y había trabajado sin descanso toda la noche.

Mel me preguntó:

—¿Dónde tienes que tomar el autobús?

—Vivo a unas pocas cuadras. Regreso a casa caminando. Voy hacia aquel

lado —dije señalando hacia la izquierda.

—Bueno, vayamos juntas hasta la avenida y ahí me quedo en mi parada.

—De acuerdo.

Gracias por leer hasta aquí. ¿Qué piensan de Mel y Gus?, ¿cómo se llevan ustedes con sus compañeros de clases o de trabajo?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 19

Capítulo 19: Lazos

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/6iTzOG8HJ4U>

Los días pasaban y cada vez me sentía más cerca de Mélody. En poco tiempo nos habíamos vuelto buenas amigas. Usábamos los ratos libres en el trabajo para conversar tanto de nimiedades como de temas un poco más profundos. Era una de las pocas personas con las que sentía que podía ser sincera sin ser juzgada.

Mel tenía veinte años y ese era su primer empleo. Conocía a Gus de casi toda la vida porque él era el mejor amigo de su hermana mayor desde la escuela primaria. Había decidido trabajar con él para ayudarlo en el comienzo de su proyecto y no porque lo necesitara realmente. Por la tarde estudiaba Comunicación Social en la universidad y tenía una relación no formal con un compañero de clases.

La noche de un martes en la que el bar se encontraba vacío nos quedamos conversando sentadas frente a Gus, que estaba del otro lado de la barra. Llovía torrencialmente y se podía escuchar el sonido del granizo repiqueteando contra el techo de chapa. Era poco probable que alguien se aventurara a salir con ese temporal.

Gus nos invitó un shot de tequila y se sirvió uno para él.

—Vamos a ponerle un poco de onda, porque hoy la noche está remuerta
—dijo Gus al tiempo que se echaba un poco de sal en la mano.

Se llevó la sal a la boca y luego bebió el líquido de un trago para después colocar una rodaja de limón en su boca. Hizo un gesto de asco que no concordó con sus posteriores palabras:

—Delicioso. Vamos chicas, no sean amargadas.

Mel lo imitó. Yo no estaba segura. Jamás había bebido alcohol, al menos no que yo recordase. Además estaba bastante medicada y no tenía idea si mis píldoras tendrían alguna contra indicación.

—Vamos, no pasa nada. No va a venir nadie con esta lluvia —insistió Mel jugueteando con su vaso vacío.

No quería quedar mal con mis nuevos amigos así que ignoré una voz en mi interior que me advertía que aquello no era una buena idea y repetí el

procedimiento que ellos habían hecho. Al tragar sentí que el líquido quemaba mi garganta y agradecí la acidez del limón que contrarrestó el sabor horrible que me había dejado el tequila en la boca. Seguramente mi expresión delató mi inexperiencia con el alcohol, porque mi amiga soltó una risita.

—Entonces, nos has hablado un montón de tu bebé, pero no nos contaste nada sobre el padre o si hay alguien más. Yo ya te conté todo de mi "mejor es nada" y Gus anda más solo que un perro, pero ¿qué hay de tu vida amorosa? —insistió Mel.

—No estoy solo. Le gusto a muchas mujeres, pero un caballero no tiene memoria —dijo Gus fingiendo sentirse ofendido.

—¡Que mentiroso! —agregó ella en tono burlón.

—Es complicado —respondí sintiendo que los graffitis de las paredes de pronto lucían más borrosos.

—Inténtalo. Soy más lista de lo que aparento.

—De acuerdo —suspiré con resignación. Decidí que podía confiar en ellos. Si bien, no hacía mucho que nos conocíamos, los consideraba buenos amigos—. Honestamente, no tengo idea de quién es el padre de Ariana. Sufrí una especie de amnesia y no recuerdo diez años de mi vida. Que yo recuerde, lo máximo que me acerqué a alguien fue a un amigo que hacía terapia conmigo, pero desde que me ayudó a armar mi currículum no me ha devuelto los mensajes ni lo he vuelto a ver.

Los dos me miraban con asombro. Esperaba no haberme equivocado al haberles confiado algo tan íntimo de mi vida. No tuve el valor para mencionarles que al parecer había pasado esos años secuestrada dentro de un burdel o dando a luz hijos para otros como si fuera una perra de cría.

—Vaya, ¡qué fuerte lo que cuentas, amiga! Entonces, ¿no recuerdas haberte acostado con ningún hombre?

Mélody era muy directa, siempre decía lo que pensaba. Yo me sonrojé y negué con la cabeza. Podría haber sido una prostituta, pero no recordaba haber conocido íntimamente a nadie.

—Bueno, no te preocupes —dijo Mel y nos sirvió a los tres otra ronda de tequila.

Gus se tomó el suyo enseguida. Se lo veía un poco incómodo con el

rumbo que había tomado la conversación.

—Mencionaste que este chico te había ayudado a armar tu currículum. ¿Es el que le entregaste a Gus? —Mel cambió de tema mientras yo terminaba lo que quedaba de mi bebida.

—Sí —dije casi gritando aunque no había sido mi intención.

Me sentía algo mareada, pero no resultaba desagradable.

—¿Por qué no le envías un mensaje agradeciendo el gesto? Puedes decirle que gracias a él conseguiste empleo. A los hombres les gusta sentirse importantes.

—¿Sabes? Es una idea genial la que has tenido —dije con sinceridad y saqué el celular del bolsillo de mi pantalón—. Le enviaré un mensaje ahora mismo.

—¿Estás segura de eso? —preguntó Gus pasando un trapo húmedo por la barra. No me había dado cuenta en qué momento había ido a buscar uno.

—Estoy segura. Mel es una genia.

—¿De verdad lo crees? Gracias —dijo ella.

Asentí y comencé a escribir: Hola, espero que estés bien. Hace tiempo que no sé nada de ti. Te quería agradecer porque gracias a ti conseguí empleo de mesera en un bar llamado Caleidoscopio. Es tan genial y psicodélico como el nombre lo indica. Deberías pasar un día, así tomamos algo.

Envié el mensaje y a continuación, compartí la ubicación del lugar.

Esperaba no haberme equivocado al hacerlo. No sabía de dónde había sacado tanto valor. Seguramente el alcohol había tenido algo que ver.

—Bueno, ya está hecho. Ahora queda esperar a que el reaccione. Ya más no puedes hacer —dijo Mélody dándome una palmada en el brazo.

—Escuchen. Ya está parando de llover. Si les parece, cerramos por hoy —dijo Gus y se llevó los vasos para enjuagarlos.

Cuando llegué a mi casa me dolía la cabeza y me sentía embotada. Comenzaba a pensar que quizá no había sido una buena idea haberle enviado a Miguel mensajes de madrugada cuando él ya me había ignorado bastante.

Me metí entre las sábanas de mi cama sin poder dejar de darle vueltas al asunto. Seguramente a esas horas de la madrugada, él se encontraba durmiendo. Si me respondía sería recién a la mañana siguiente. Tuve que hacer un esfuerzo enorme para poder dejar el celular en la mesita de noche e intentar dormir. Mi mente y mi corazón estaban cansados y aun así el sueño tardó mucho en aparecer.

Muchas gracias por leer hasta aquí. ¿Creen que haya sido una buena idea enviar ese mensaje?, ¿cómo creen que reaccione Miguel?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 20

Capítulo 20: Fuego

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/HF0777003qY>

Me desperté al mediodía sintiendo un gusto amargo dentro de la boca. Parecía que mi cabeza estaba a punto de estallar. Al incorporarme me bajó la presión, pero no quería ni pensar en comer algo. Tenía el estómago completamente revuelto.

Recordé lo que había hecho la noche anterior y desbloqueé enseguida mi teléfono. No tenía mensajes nuevos. Un profundo vacío invadió mi pecho. Al parecer, ya no le interesaba a Miguel en lo más mínimo.

Me lavé muy bien los dientes y luego tomé un baño que resultó reparador. Más tarde bajé a la cocina aún envuelta en una toalla. Encendí la televisión, casi por costumbre, y me serví un vaso de agua con hielo. No me había dado cuenta de lo sedienta que me encontraba hasta que probé el primer refrescante sorbo.

Me preparé una taza de té verde y me senté en la mesa de la cocina a ver las noticias. Me quedé atónita con lo que una conductora del panel del noticiario estaba narrando.

Un incendio aparentemente premeditado se había desatado durante un motín y había acabado por destruir varias alas de la Prisión Nacional. El fuego se había cobrado las vidas de veintidós personas y muchas otras estaban hospitalizadas. Lo más alarmante había sido que entre las víctimas fatales se encontraban todos los que habían sido detenidos por la causa de los prostíbulos y las maternidades clandestinas. Si bien podría haberse tratado de una venganza, lo más probable era que fuese una forma de silenciar a los involucrados para que no dieran más información a la policía.

Me aterraba pensar que había un mundo clandestino que aún no había sido desenmascarado. Habían ayudado a escapar a los más poderosos con un plan extremadamente eficaz, posiblemente pensado hacía años. Aquellos que podían dar información habían sido silenciados con la muerte. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Me preguntaba cuánta gente habría implicada y qué tan grande sería la red.

Imaginé a las pobres chicas secuestradas siendo torturadas, violadas y obligadas a parir solo para quitarles a sus hijos. Lo peor era que si ese negocio funcionaba, era porque había gente que lo consumía. Me

preguntaba si al comprar un hijo o el cuerpo de una mujer por unos instantes de placer sabían el daño que estaban haciendo.

Era algo completamente aberrante y si yo había estado en una situación como aquella, prefería que esos recuerdos estuvieran encerrados tras un muro de defensa psíquica. Algunas veces, la verdad es demasiado dolorosa y para escapar del dolor la mente tiene que abandonar la realidad.

No me sentía lista para lidiar con mi pasado. Tenía que proyectar mi mirada hacia el futuro o de lo contrario toda esa carga acabaría por destruirme. No importaba tanto quién había sido como quién podía llegar a ser.

El timbre de las notificaciones de mi celular casi me hace saltar de la silla. Mi corazón dio un salto dentro de mi pecho cuando vi su pequeña fotografía en mi pantalla. Me había enviado la respuesta al mensaje que yo le había escrito después de unas copas de más.

Miguel decía: ¡Qué alegría que hayas encontrado empleo! Estoy muy feliz por ti. Disculpa por no haberte respondido antes. Estuve ayudando a mi hermano con su negocio. Así que parece que yo tampoco estoy desempleado. Es algo provisorio hasta que pueda volver a trabajar en un hospital, pero algo es algo. Mañana es mi día libre. ¿Quieres venir a mi casa a merendar?

A continuación me envió su ubicación, al igual que yo había hecho en mi mensaje del día anterior.

Estaba muy emocionada. Respondí enseguida: Muy bien. ¿A las tres de la tarde te parece bien?

Miguel se tomó unos segundos para responder y finalmente escribió: Perfecto. Prepararé algo rico.

Yo le envié un corazón y una carita sonriente y él me respondió con los mismos símbolos.

Estaba muy emocionada. De pronto, todo parecía ir de maravilla en mi vida social. Por fin tenía amigos y podría tener otra oportunidad con Miguel. Además, las pesadillas ya casi no me acosaban por las noches y si lo hacían, ya había aprendido a no dejar que me afectasen. Por otro lado mi hija se ponía cada vez más hermosa y veía a mi madre más feliz que nunca.

Intercambié un montón de mensajes con Mel contándole lo que había pasado y especulando sobre lo que podría llegar a suceder al día

siguiente. Esperaba que todo resultase bien esa vez.

Gracias por su apoyo durante estos veinte capítulos. ¿Creen que su segunda cita vaya mejor?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 21

Capítulo 21: Como por primera vez

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/4Fr4vm1p2hI>

Cuando llegué al edificio en donde vivía Miguel le envié un mensaje diciéndole que me encontraba en su puerta. Tenía miedo de que volviera a rechazarme. Estaba muy nerviosa. Esperaba que esa cita resultase mejor que la anterior.

Me había maquillado tratando de imitar la forma en la que se pintaba Mélody, puesto que sentía que ella irradiaba cierto halo de sensualidad que yo no podía alcanzar. Quería gustarle a Miguel. Quería conquistarlo, que me desee y que me ame.

El tiempo que habíamos estado alejados sirvió para que me diese cuenta de lo mucho que me gustaba. Además, echaba de menos nuestras charlas y caminar a su lado las tardes en las que asistíamos a terapia.

Cuando abrió la puerta sentí que se me cortaba la respiración. Llevaba una camisa casual y unos jeans gastados. Estaba muy guapo.

Se acercó a mí y me dio un cálido beso en la mejilla. Luego subimos a su apartamento. Mientras estábamos en el ascensor, ninguno de los dos dijo nada, pero algunas veces no se necesitan palabras para decirle algo a otra persona. Me miraba como pidiéndome disculpas, estaba arrepentido y me miraba directamente a los ojos como queriendo comunicarse con mi alma. Nunca nadie me había mirado así, como si yo significase algo.

Cuando abrió la puerta me envolvió un dulce aroma a vainilla. En la mesita ratona había dos platos de cerámica con una porción de torta en cada uno. En el centro reposaba una tetera con unas tazas y una azucarera a juego.

—Huele delicioso. ¿Cocinaste tú? —pregunté con curiosidad.

—Sí. Gracias. Esperemos que también sepa bien. Ven —dijo mientras me tomaba de la mano para guiarme al sofá. El contacto con su piel provocó un hormigueo que me recorrió todo el cuerpo.

Nos sentamos uno junto al otro. Estábamos muy cerca, tanto que podía sentir su calor.

—¿Quieres un poco de té? —preguntó mientras servía agua humeante en su taza.

—Gracias —asentí.

—¿Azúcar?

—Así está bien.

El bizcochuelo estaba delicioso y así se lo hice saber a Miguel, quien agradeció el cumplido regalándome la más hermosa de las sonrisas. No podía creer que aquello fuese real y esperaba realmente que así lo fuera.

Conversamos bastante sobre nuestros respectivos empleos y yo le hablé sobre mi hija que estaba cada día más grande.

—Quería pedirte perdón por no haberte hablado antes —soltó Miguel sin más, en medio de la conversación.

—Descuida. Estuviste ocupado. Lo entiendo.

—No es eso, pero entendí que no puedo pasar toda mi vida mirando hacia atrás en el tiempo, por más bello que haya sido el pasado.

Miguel parecía apenado y tenía la mirada fija en su regazo. Entonces no sé de dónde saqué en valor para hacerlo, pero me acerqué a él y lo besé en la mejilla, muy cerca de sus labios. Miguel levantó su mirada y sus ojos color miel se encontraron con los míos. Busqué su boca y sentí que una sensación embriagadora recorría mi cuerpo cuando nuestros labios se encontraron y se unieron en un apasionado beso.

Me abrazó fuerte y me atrajo hacia su cuerpo cálido. Lo envolví con mis brazos sin romper aquel mágico beso y me acerqué hasta quedar sentada sobre su regazo. Mi corazón latía a toda velocidad. Nunca antes me había sentido así.

Me separé apenas y aún sintiendo su aliento sobre mi boca dije con timidez:

—Yo no recuerdo haber estado con nadie de esta manera.

Me dio un tierno y rápido beso mordiendo con ternura mi labio inferior y me habló en voz muy baja y grave rozando el lóbulo de mi oído:

—No tenemos que hacer nada que tú no quieras.

Estaba malinterpretando mis palabras. Yo no quería que él se detuviera, solo había sentido la necesidad de justificar mi inexperiencia. Tenía miedo

de no ser lo bastante hábil en cuestiones del amor como para lograr que él me quisiera.

—Me gustaría continuar. Te deseo —le confesé con las mejillas sonrojadas.

Comenzó a desabrocharme la camisa con cierta destreza. Yo no me sentía cómoda con mi cuerpo, tenía cicatrices en el vientre producto de mis embarazos y aún conservaba algunos cortes en los brazos cortesía de las pesadillas. Aun así dejé de lado el pudor y permití que sus hábiles manos me fuesen despojando de la ropa.

Lejos de espantarse por mis heridas, Miguel acarició aquellos lugares en los que me había lastimado haciendo que me estremeciera de placer. Casi con torpeza lo fui desvistiendo también a él. Recorrí el contorno de sus músculos con la yema de los dedos y exploré su cuello con los labios.

Sentía su boca recorriendo mi cuello, mi clavícula y mis hombros y sus manos apreciando mi figura. Enredé mis dedos en su cabello alborotado y no pude evitar soltar un pequeño gemido de placer.

Me poseyó dulce y salvajemente, con ternura, con amor y con lujuria. Dejé de pensar y me dejé llevar por la pasión y por lo que dictaba mi corazón. Nuestros cuerpos se enlazaron al igual que nuestras almas, consumiéndose en ese frenesí de besos y caricias hasta que terminamos exhaustos y abrazados en el sofá. En ese momento lo hubiera dado todo por él.

Me sentía segura en sus brazos como si no hubiese nada más allá de esa habitación que pudiera hacernos daño. Todo el tormento por el que habíamos pasado ahora no era más que susurro lejano. Él era mío y yo era suya en ese instante donde nada más que nosotros importaba.

Me encontraba recostada sobre su cuerpo desnudo con la cabeza apoyada sobre su pecho mientras él acariciaba mi espalda suavemente como si temiera hacerme daño. Podía sentir los latidos de su corazón bajo mi oído y aquello era más hermoso que la más bella de las poesías. Hubiese deseado congelar ese momento y mantenerlo en mi mente para siempre.

Gracias por leer, votar y comentar. ¿Qué les pareció el encuentro romántico?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor

no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 22

Capítulo 22: Palabras

AUDIOLIBRO: https://youtu.be/g7iMchJW_QQ

Había deseado tanto convertirme en una persona normal que había acabado por crearme el papel que deseaba interpretar. Tenía amigos, un trabajo, una pareja, no era la mejor madre del mundo, pero lo hacía lo mejor que podía. En los últimos meses sentía que todo marchaba bien. Solo la verdad hubiera podido derrumbarme, porque no hay nada más duro que la verdad.

Miguel me había confesado que el fantasma de Julia, su esposa, lo seguía visitando, pero que le había dado su visto bueno para que rehiciera su vida conmigo. Ella quería verlo feliz. Debo reconocer que aunque el misterio que envuelve a la muerte siempre resulta inquietante, me alegraba por lo menos saber que Julia y yo concordábamos en desear la felicidad de Miguel. Aun así, una parte de mí sentía como si su corazón estuviese dividido en dos. Nunca iba a ser completamente mío.

La primera vez que me dijo que me amaba, estábamos en aquel banco avejentado de la plaza en donde nos habíamos encontrado demasiado tiempo atrás. Él tenía apoyada su cabeza sobre mi regazo mientras yo le acariciaba el cabello.

—Te amo —exclamó de repente y sin previo aviso.

—Yo también te amo.

Se incorporó y me dio un tierno beso en los labios. Nos quedamos abrazados hasta la hora en la que yo debía regresar a casa para recibir a Ariana y estar un tiempo con ella antes de partir hacia el trabajo.

Es extraño el poder que tienen las palabras. Pueden destruir por completo o levantar a una persona. Le dan significado a nuestras vidas y le dan un nombre a todas las cosas.

Las palabras de Miguel al decirme que me amaba me hicieron dieron una sensación de plenitud que ninguna otra frase me había hecho sentir jamás y a la que solo podría equipararse a la primera palabra que pronunció Ariana.

Ya hacía algunos días que mi hija se impulsaba y gateaba por toda la casa. Dormida era más hermosa que un hada de cuentos, más tranquila

que una flor en primavera, pero despierta era un torbellino imparable, bella como una tormenta de verano.

Yo la observaba arrastrarse con la panza sobre el piso de madera de la sala cuando me miró muy seria y me dijo:

—Mamá.

Corrí hasta donde se encontraba y la abracé muy fuerte. Esa era la primera de las muchas palabras que aprendería a decir. Ella comenzó a reír y yo me uní a su risa. La besé en la frente como solo una madre sabe hacerlo compartiendo ese mágico momento solas las dos.

Un pensamiento oscuro atravesó de pronto mi mente, porque así era mi vida, estaba llena de algunos momentos dulces y de otros amargos. Pensé en las cesáreas, en mis recuerdos falsos y pensé en mis hijos. Si era verdad que habían nacido, esperaba que por lo menos hubiesen podido tener la oportunidad de vivir con una familia que los ame así como yo amaba a Ariana. Esperaba que donde fuera que estuvieran se encontrasen bien y que no les faltara nada, pero yo había aprendido que no era lo mismo desear algo y que aquello que deseaba fuese real.

*Ya quedan muy pocos capítulos para llegar al final de esta historia.
Gracias por acompañarme.*

¿Qué fue lo más hermoso que alguien les ha dicho?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 23

Capítulo 23: Unidos

AUDIOLIBRO: https://youtu.be/-Qj0s_qaok

Miguel me había presentado a su hermano y a su cuñada con los que había congeniado muy bien. Ellos habían incorporado como efectivo a Miguel en su negocio de lavado de autos y parecían felices de verlo rehacer su vida conmigo. Los padres de Miguel vivían desde hacía algunos años en el extranjero y solo había intercambiado algunas palabras con ellos por teléfono. Si la situación económica mejoraba, era posible que vinieran de vacaciones el próximo verano.

Cuando junté el valor suficiente para contarle a mi madre que estaba de novia con él, ella se puso muy feliz por mí. Obviamente evité mencionar que estaba siendo tratado por ver a los fantasmas de su esposa y de su hija, no porque me avergonzara de aquello o algo así, sino porque no quería que lo juzgaran sin haberle dado siquiera una oportunidad primero para conocerlo.

Sucedió una noche de lunes, lo recuerdo bien porque era mi único día libre en el trabajo. Mi madre había preparado carne al horno con papas. Miguel tocó el timbre con la ropa empapada por la lluvia. Traía consigo una torta que él mismo había elaborado.

Lo saludé con un fugaz beso en los labios y le presenté a Ariana, a quien llevaba alzada en los brazos. Ella tomó su dedo con una de sus pequeñas manos y sentí que me moría de ternura.

—Es muy hermosa. Se parece mucho a ti —comentó con cortesía ingresando al salón.

—Muchas gracias. Vamos a la cocina que ya está lista la cena.

Miguel me siguió hasta donde se encontraban mi madre y mi hermano menor. Los presenté sintiendo cierta emoción y nerviosismo al mismo tiempo. Las personas más importantes de mi vida estaban juntas en esa habitación. Esperaba que se llevaran bien y que aceptaran a mi pareja como parte de la familia.

—¡Qué bueno, una torta! —exclamó mi regordete hermano y todos reímos ante su expresión.

Mientras comíamos mi madre interrogó a Miguel sobre cada detalle de su vida. Él le contó sobre el accidente y sobre su familia, pero por fortuna evitó mencionar los temas que yo consideraba delicados. Aquellos que podrían poner un filtro de desconfianza en los ojos de mi madre.

Se mostraba agradable y seguro de sí mismo. Hablaba con una confianza que nunca antes había demostrado tener. A los ojos de cualquiera parecía el hombre perfecto. Había sabido ganarse a mi familia en tan solo una noche y yo me sentía completamente feliz de que así hubiera sido.

Con el correr del tiempo, los medios de comunicación y la gente habían dejado de pensar en el caso de los prostíbulos, pues nuevas noticias se habían impuesto en la agenda pública. Sin tener nada que me recordara todo el tiempo mi pasado olvidado y con mi vida yendo viento en popa, las pesadillas habían desaparecido por completo. Si mi vida fuese una historia de esas que tienen finales felices, bien podría haber terminado ahí, pero la vida real difícilmente acaba como uno desea.

Antepenúltimo capítulo. Gracias por llegar hasta aquí. ¿Alguna vez presentaron a su pareja en su casa? ¿Cómo les fue?

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.

¡Nos leemos pronto!

Capítulo 24

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/J2WCyUHrdBc>

Capítulo 24: Renuncia

Algunas veces la curiosidad es más fuerte que la prudencia y la sabiduría juntas.

Mi vida iba mejor que nunca. No tenía ninguna necesidad real de escarbar en mi pasado o en las confusas pistas que había recolectado tiempo atrás con la hipnosis. Aun así, desafiando la voz de mi conciencia que me rogaba no hacerlo, comencé a preguntarme por qué el modelo al que yo había creído conocer como mi Ian había sido tema recurrente en mis visiones.

Explorando en Internet, descubrí que realmente se llamaba Ian y se apellidaba Cruz. Era un modelo y cantante de pop en ascenso, popular entre las preadolescentes. Él había forjado una importante fortuna a pesar de que no hacía sus propias canciones. Aunque en sus temas se lo mostraba sumamente seductor o con el corazón roto, llevaba siete años casado con su representante, un hombre atractivo que lo doblaba en edad.

Eran los padres de dos niños pequeños y aunque se mencionaba en numerosas entrevistas que habían alquilado vientres legalmente, no figuraba ningún dato sobre las mujeres que los habían dado a luz o de quienes eran las donantes de los óvulos.

Por un momento, barajé la fantasiosa posibilidad de que fueran mis hijos y de ir a conocerlos, pero luego de ver las imágenes de la mansión de Ian y su pareja, me di cuenta de lo absurda y egoísta que resultaba esa idea. Ellos tenían papeles legales y eran completamente felices. Además, las imágenes de mis recuerdos inventados no coincidían con esa realidad.

Entendí que seguramente jamás había conocido a los niños que di a luz. Los niños que tanto amaba nunca habían estado conmigo. No había sido más que una matriz. Quizás los monstruos a los que había dado forma de seres de luz en mi imaginación reflejaban los monstruos reales que lucraban con vidas humanas.

Me preguntaba si había sido una víctima o había alquilado mi cuerpo para gestar a los hijos de otros. Fuera como fuera, aquella que había sido había quedado atrapada dentro de los confines de un laberinto psíquico y

deseaba con todas mis fuerzas que no regresara jamás.

Quizá yo los había parido, quizá no. Pero lo que sí era evidente era que sus padres eran ellos y yo no era más que una completa extraña en sus vidas. A aquellos niños no les faltaba nada económicamente y las fotografías en Internet revelaban lo felices que eran con unos padres que los amaban profundamente. Pensé que si ellos no eran mis hijos, los míos debían haber tenido una suerte semejante, puesto que suponía que la compra de bebés requería de un gran sustento económico. El alquiler de vientres era un negocio millonario, fuese legal o no.

Deseaba lo mejor para ellos y si realmente eran mis hijos, prefería que crecieran con lujos que yo jamás podría darles con mi sueldo de camarera. Además, si me equivocaba y ellos no eran de mi sangre, quedaría confirmado que había perdido la cordura y podría ponerse en peligro el seguir manteniendo la tenencia de Ariana. En ese momento, ella y Miguel llenaban por completo mi vida.

Por otro lado, resultaba evidente que Ian jamás había sido mi pareja y era probable que sus hijos en realidad no fuesen míos. Posiblemente hubiera incorporado esas imágenes, ya que se trataba de una figura famosa del espectáculo y a partir de allí había construido mis recuerdos falsos. Dos hijos por mis dos cesáreas y un rostro hermoso como mi pareja.

Tomé la decisión de no hablar sobre los niños jamás con nadie, aunque no pude evitar recopilar información sobre sus vidas en las redes sociales y en los medios de comunicación. Era mi forma de saber que estaban bien sin tener que involucrarme realmente en sus vidas. Nunca supe si realmente los había dado a luz, pero al renunciar a averiguarlo, hice lo que consideré correcto.

Me pregunté si me habrían obligado a gestar los bebés de otros o si era yo quien había tomado esa decisión alquilando mi vientre dentro de una organización. Lo cierto es que no recordaba nada de mi vida pasada. No sabía quién había sido durante esos diez años. Y si hubiera hecho algo malo durante aquel lapso de tiempo, ¿significaba que ahora también era una mala persona?

Anteúltimo capítulo. Muchas gracias por leer :)

Espero de corazón que estén disfrutando de la lectura y si es así, por favor no olviden votar y comentar.

Sin mi ayer ya está disponible en E-book y en formato físico.

iNos leemos pronto!

Capítulo 25

Capítulo 25: Sombra en la noche

AUDIOLIBRO: <https://youtu.be/8nPzDqhS130>

Una noche cuando salí del trabajo, luego de despedirme de Mélody, comencé a tener un presentimiento muy extraño, como si alguien me estuviera siguiendo. Miré hacia atrás pero no vi a nadie. Aceleré el paso asustada. No sabía qué era lo que me seguía, pero tenía que llegar a mi casa pronto. Sentía que algo iba mal y no me equivocaba.

Al doblar por la esquina de mi casa sentí que me jalaban del cabello. Intenté escapar, pero fue en vano. Un hombre del tamaño de una mole me arrojó contra la pared de una vivienda y me tomó del cuello. No podía respirar. Comenzó a increparme. En sus ojos podía ver el color del odio.

—Creías que ibas a poder escaparte, perra. Así me pagas todo lo que hice por ti. No te olvides de que fui yo quien te sacó de ese antro y te colocó en la cima. Por apiadarte de esas prostitutas amigas tuyas todos cayeron. Me costó encontrarte, pero sabía que no estabas muerta como dijeron esas zorras antes de que las mate —dijo y soltó una risa amarga—. Al final también te traicionaron. Me dijeron que te golpearon en la cabeza y te tiraron a una zanja. Vine a recuperar lo que es mío.

Me soltó el cuello, pero me tapó la boca para que no pudiera gritar. Me levantó del suelo como si no pesase nada y comenzó a arrastrarme algunos metros. Pensé que todo estaba perdido. Imaginé que regresaría a mis peores pesadillas.

Escuché un golpe sordo y nos derrumbamos. Sentí caer sobre mí todo el peso de aquel corpulento y repulsivo ser. Me quedé sin aire unos momentos, pero logré liberarme con ayuda de Miguel, quien había aparecido como un ángel para salvarme.

Comencé a gritar debido al terror que sentía y a la histeria contenida. Me abracé a Miguel llorando desconsoladamente. No entendía cómo había llegado hasta allí en ese preciso momento.

—Fue muy extraño, Julia me advirtió que estabas en peligro y vine a buscarte.

No me resultaba extraño lo que había dicho. Después de todo, a mí me pareció haberla visto en su ventana en cierta ocasión. Él tenía una roca

ensangrentada en la mano cuando lo solté.

—¿Estará muerto? —pregunté temblando.

Miguel estaba pálido como un fantasma. Se puso en cuclillas y le tomó el pulso a aquel hombre que estaba desangrándose en el suelo.

—Aún vive. Llamemos a la policía.

Llamé temblando al 911 para pedir ayuda. Al mismo tiempo, noté que varios vecinos se estaban asomando por las ventanas de sus casas. Es curioso cómo la desgracia atrae a las personas como aves de rapiña sobre una criatura a punto de morir.

Un patrullero no tardó en llegar y poco después se hizo presente una ambulancia.

—No te preocupes, Leda. No te va a poder lastimar más —me dijo uno de los policías al pasar a mi lado.

Nos llevaron a declarar a la comisaría. Yo aún no había conseguido calmarme, por lo que Miguel habló primero. Dijo que había ido a buscarme para darme una sorpresa a la salida del trabajo cuando vio que ese hombre estaba intentando atacarme sexualmente y lo golpeó con una roca que encontró en el pavimento. Yo no lo negué. Estaba muy confundida.

Ese evento había revelado información sobre un pasado que yo prefería negar. Quizás alguna vez hubiese estado involucrada de alguna manera con la red, pero la vida que llevaba ahora estaba lejos de eso. Había construido un mundo ideal y no iba a permitir que los destellos de mi mundo anterior me lo arrebatasen. Cada uno se construye a sí mismo a partir de decisiones que va tomando y si mis elecciones no habían resultado ser las mejores, prefería no saberlo. El peso de haber destruido vidas enteras era como una roca que no quería cargar en mi cuello. Era mejor olvidar. Comenzar de cero, como si nada hubiese sucedido.

Una llamada telefónica de la comisaría reveló que mi atacante había fallecido asfixiado en el hospital. No puedo negar que me sentí aliviada. El policía tenía razón con sus palabras. Aquel hombre ya no me molestaría. Me pregunté cómo podía ser que el oficial conociera mi nombre y lo que sucedería después, pero algunas veces es mejor ignorar las respuestas, porque la verdad es lo único que podría destruirme. Decidí que no dejaría salir los monstruos que habitan en mí.

□□□FIN□□□

Alejandra Abraham

□□□□□□ *Muchísimas gracias por leer esta historia. Tu apoyo realmente significa mucho para mí.*

Agradezco tu tiempo, todos tus comentarios y tus votos. Me gustaría invitarte también a que leas mi primera novela, "El poder oculto" o alguna otra de mis obras como "Cuentos de una noche sin luna", "Cinco espinas tiene La Rosa", "El periodista. Cronista paranormal" o "Antología helada".

Nos leemos pronto. □□□□□□

DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.